La Ilustración Artística

Año XI — Barcelona 14 de marzo de 1892 — Núm. 533

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



DE VUELTA DEL TORNEO, cuadro de D. Antonio Fabrés

SUMARIO

VERDADES Y MENTIRAS

Dificultades que ofrece en las actuales circunstancias conocer el extremo á que llegará el arte en su altruismo. – Desviación que de su objeto sufre el arte por la diversidad de tendencias entre los artistas. – Influencia que las ideas propias de cada época deben ejercer en el arte. – El sentimiento y los positivismos. – Imposición del *argumento* de una obra de arte desatendiendo la forma y el color. – El cuadro *Cristo vence* analizado desde distintos puntos de vista. – El sentimiento y el sujetivismo. – Síntesis histórico-artística de los grandes místicos de la edad de oro de nuestra literatura. – Lucha actual entre las verdades y las preocupaciones. – Objeciones hechas al proyecto del Sr. Querol para el frontón de la nueva Biblioteca. – Proudhon, las ideas socialistas y el arte. – Refutación á las objeciones antedichas.

Filosofemos.

Es verdaderamente difícil presumir, por lo menos en estos días de angustiosa incertidumbre, de incertidumbre total, que pesa sobre nosotros, hijos de la segunda mitad del siglo XIX, como entredicho fulminado por seculares fórmulas sociales, cuyos asientos se conmueven al embate creciente de otras novísimas que pretende imponer á la sociedad entera, á todos sus organismos, á todas sus fuerzas, así del orden moral como del material, esa inmensa colectividad que aunó para combatir por su redención la doctrina socialista; es difícil, digo, presumir siquiera hasta qué extremo llegará el *arte* en su altruismo, bien en favor de las tradiciones, bien abogando por las nuevas fórmulas.

Porque el arte sufre en estos días una desviación notable de su cauce natural. Hemos quedado idealistas, naturalistas y realistas en que el objeto del arte es *manifestar la verdad bajo formas sensibles*, y hemos asimismo corroborado todos cuantos hicimos la anterior afirmación que el arte, metido á pedagogo, á moralista ó cosa que lo valga, pierde la condición esencial suya, esto es, la de emocionarnos con la belleza, la de hablarnos al sentimiento; pero sucede que, con todo lo dicho y con haber quedado conformes los bandos beligerantes en cosa de tanto bulto, una gran parte de los artistas latinos especialmente piensa que es menester acudir á la lucha de las ideas sociales y tomar parte activa en ella, cambiando la emoción estética por las exaltaciones de la casuística de las doctrinas en litigio.

No sustraerse á la influencia de las ideas que avasallan una época imprimiéndole carácter y fisonomía propias, lo considero como perfectamente lógico, porque es inevitable esa influencia viviendo en la esfera de las ideas. Pero el artista debe deslindar dos campos que confunde en uno, y esos dos campos son el del sentimiento, donde la belleza se produce, y el de los positivismos, donde crecen ideas que, como dice Zola, un peón de albañil puede hallar y desenvolver.

He aquí la verdad y la mentira reunidas. El artista hoy, en lugar de emocionarnos con la forma y el color, y secundariamente con el motivo por él elegido y sentido, siempre dentro de lo absoluto, pretende imponerse por medio del argumento, con una intransigencia doctrinal, con una teoría, dejando á un lado el *arte*. *Cristo vence* parece estar á la altura de la más furibunda de las catilinarias de *El siglo futuro;* y sin embargo, mirado ese cuadro con entera frialdad de juicio, ateniéndonos únicamente á lo que es y debe ser el arte, á su única é insustituíble condición, la estética, es un cuadro el que cito, melancólico, fríamente religioso, tan apagado de tonos, como de energía y de fuerza lógica la idea generadora que lo produjo. Enardecerá seguramente al católico que no transija con hechos consumados por la fuerza de las ideas y de las circunstancias: le tendrá sin cuidado al que no sea católico: hará sonreir al católico que piense lo contrario del intransigente. ¿Por qué este efecto, este vario efecto anodino? Sencillísima la explicación; porque el *arte* no argumenta, no tiene lógica, no puede sujetarse á la casuística de una idea política, religiosa ó social, de una escuela, de una creencia. Para el arte no hay justicia, ni moral, ni derechos, ni religión, ni ateísmo, ni razón siquiera. El filósofo tiene derecho indiscutible á darnos lecciones; pero el artista, el artista que maneja el pincel ó el escoplo, ese tiene el deber de producir en nosotros la emoción.

¿No está la emoción en la idea generadora de *Cristo vence*? No: la emoción estética no está ahí; la emoción estética, la que conmueve por igual al ateo que al creyente, al sabio que al ignorante, reside en aquel anciano solo, abandonado, casi pobre ó pobre por completo, y en la faz de aquel sacerdote que le consuela en sus tristezas y en su enfermedad: está en la verdad plástica, interpretada según el temperamento del pintor, y con adolecer ésta de anemia en la traza y en el colorido, el anatema que el artista pensó lanzar sobre un hecho político, desaparece por efecto de su misma insignificancia y vaguedad, sepultada por la sonrisa de indiferencia de la mayoría de las gentes, que la ve tan pequeña. Para anatematizar, para predicar, para convencer están la palabra y la pluma. Una sola frase, dice un escritor insigne por mí citado varias veces en estas crónicas; una sola frase tiene más fuerza positiva en la marcha de las ideas, en la conciencia humana, que todos los cuadros dogmáticos reunidos pintados desde que existe la pintura: *El que esté sin pecado, tire la primera piedra;* he aquí una de esas frases.

Pero es menester dogmatizar, filosofar, echar mano de la filosofía crítica para combatir con éxito en el campo de la inteligencia; y esto precisamente, esto no puede, no debe hacerlo el artista, por cuanto su misión, diametralmente contraria, es la de hablar al sentimiento, que no razona, que no discurre, que está en el polo opuesto de lo positivo, de las conveniencias sociales, de lo lógico. Un ejemplo entre los centenares de ellos que nos presenta la historia del arte voy á oponer á la tendencia del actual, que yo sintetizo en el cuadro citado *Cristo vence*, por ser éste más conocido de los lectores de La Ilustración Artística que otro cualquiera de la misma índole. Los celos impulsando el brazo musculoso del negro general veneciano que ahoga á Desdémona; *Dánae* desnuda, que experimenta el sensual goce que Júpiter, convertido en lluvia de oro, le proporciona. He ahí dos cuadros que nos conmueven estéticamente. El primero por el contraste que resulta entre la plástica de los personajes, de sus tipos, de sus caracteres, según los ha comprendido y sentido el pintor: el segundo... por lo mismo precisamente. Hable al corazón, á la carne, y el arte será tan grande como lo infinito; si es subjetivo, morirá envuelto, arrollado por las ideas, por las conveniencias, por las teorías, por las evoluciones científicas y sociales. Lo psíquico es irreductible á lo físico, ha dicho Delbeuf, citado oportunamente por la señora Pardo Bazán.

Dentro de la misma filosofía, hoy existe cantidad enorme de arte. No hace muchos días escribía Renán: «No disputemos la forma y cantidad de la religión: limitémonos á no negarla: mirémosla, contémosla en la categoría de lo desconocido, en la posibilidad del ensueño.» Realmente, no otra cosa hicieron los grandes místicos de la edad de oro de nuestra literatura, ni los grandes artistas de los siglos XIII y XIV. Dieron expansión á un sentimiento que al concretarlo, al analizarlo más tarde el naturalismo de los eximios pintores de las escuelas españolas, perdió en idealidad lo que ganó en afectivismo pasional. Dejó de ser espiritual para ser dramático, para ser humano; pero no descendieron aquellos artistas á la categoría de moralistas, de dómines. Nos mostraron los sufrimientos del corazón, del cuerpo; nos hablaron á las entrañas, al sentimiento, en lengua que la humanidad entera comprende y aprecia en todo su valor, de cosas que no puede negar. He ahí el límite hasta donde puede y debe llegar el arte. En las pasiones, en los afectos, cabe el idealismo, con la varia interpretación de éste según el temperamento individual. El amor, el odio, la tristeza, la abnegación tienen un fondo insondable de altruismo, de inconsciencia. Los caracteres psicológicos con los cuales se muestran al exterior son de los que el artista echa mano para indicarnos plásticamente – de un modo superior á la vulgar inteligencia – cuánto de grande de inanalizable tienen esos sentimientos, el sentimiento todo. Por eso el arte es grande, insustituíble en la esfera donde gira el concepto de lo absoluto; y porque debe ser y es en efecto absoluto, ejerce sobre la humanidad influencia sin límites.



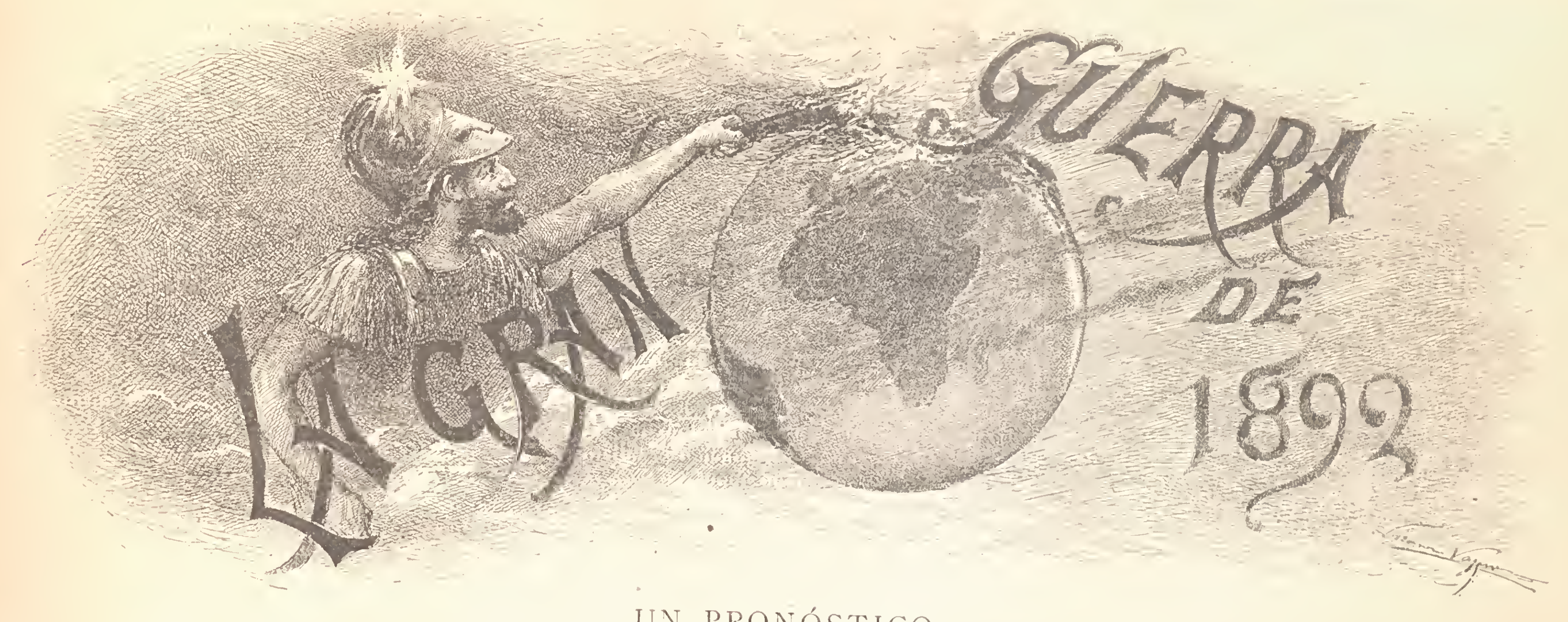
Pero no es únicamente en el terreno de la casuística de las ideas sociales donde las verdades luchan á brazo partido con las mentiras y las preocupaciones. En el campo mismo del arte propiamente dicho, hoy más que nunca se acentúan los ataques. Los escolasticismos, albergados, amparados, defendidos con desesperado empeño por personalidades y corporaciones artísticas, ponen en grave aprieto el libre albedrío de que debe gozar aquella abstracta entidad. Aquí en España especialmente, esa lucha reviste todos los caracteres de una guerra sin cuartel. Entiéndase que, tanto al poner como ejemplo el cuadro *Cristo vence*, como al hablar ahora de la Academia de San Fernando, no está en mi ánimo el deseo de atacar y hacer crítica, sí el de exponer hechos, teorías y deducir consecuencias. Y apuntada esta salvedad, prosigo.

Sabido es cuán grande la emoción con que se espera en los círculos artísticos de esta corte el fallo que el ministro de Fomento dará en breve al litigio del frontón para la nueva Biblioteca. La prensa se ha dividido, defendiendo con energía, bien lo acordado por una parte de la Academia de Bellas Artes, bien lo dispuesto por el Jurado que la misma corporación nombró para juzgar los proyectos presentados á su examen. Dejando á un lado la nulidad de la votación del pleno, nulidad que he visto confirmada con la lectura de las actas que aquel cuerpo consultivo remitió al ministerio, lo principal aquí es la doctrina emitida respecto del arte por los que contienden en este pleito. Una de las principales objeciones hechas al proyecto del señor Querol por la parte de la Academia que cree ser mayoría y por algún periódico de esta villa, es la de ser *modernista*. Pasemos por lo galo de la palabra, palabra vaga en demasía además; pero suponiendo que con ella quiere demostrarse que el artista citado no sigue con gran respeto la senda que trazaron al arte escultórico los griegos del tiempo de Pericles, entiendo y conmigo muchos inteligentes como también el señor Linares Rivas, que á no tener aquel proyecto otro óbice de mayor cuantía, éste no honra la perspicacia é inteligencia de nuestro primer cuerpo consultivo y directivo del arte en España.

La Academia cae en el mismo error, *error grosero* que dice el autor de *la obra*, en que cae el insigne pensador socialista Proudhon cuando pretende anular la iniciativa, el temperamento individual del artista, para someterle al colectivismo; es decir, el alado Pegaso tirando de una carreta, como apuntaría mi ilustre amiga la ya citada autora del *Viaje de novios*. Supongamos que encontrásemos – que buscando la encontraríamos seguramente – la *Venus de Milo*, de carne y hueso, con sus amplias caderas, con su severa rigidez, con las mismas proporciones anatómicas que la divina creación del genio griego, y supuesto el encuentro, vistámosla con las prendas de la indumentaria femenina del día, ¡sería cosa de preferir una criada de casa grande! Desnúdese una belleza *fin de siglo*, una de esas bellezas de talle largo y flexible, redondos hombros, de manos finas y largas, de contornos ondulados hasta perderse en vibraciones infinitas de la línea curva, y comparémosla con cualquiera de esas otras sublimes desnudeces de los artistas de la Grecia pagana; la diferencia sería enorme, la emoción estética sería inmensa también, pero inmensa asimismo la diferencia hoy de intensidad y de valor real, positivo, de esa emoción. El ambiente artístico del griego era uno que en nada se parece al nuestro. Aristófanes nos cuenta cómo iban los jóvenes completamente desnudos al Circo, á los juegos pírricos, cayéndoles la nieve: cómo luchaban aquellos hijos de Marathón y de las Termópilas, aquellos adoradores de Venus y de Baco. Aristófanes hoy admiraría las pieles que nos abrigan, la caldeada atmósfera de nuestros salones, la belleza en fin que la cultura moderna ha creado, ha moldeado.

Y cuando la naturaleza tal metamorfosis sufrió, ¿es racional, es justo, es defendible el óbice opuesto por la Academia á la obra artística que se produce bajo la influencia directa de esa metamorfosis, siendo el arte, mejor dicho, debiendo ser el arte en su forma expresión de la verdad?

R. Balsa de la Vega



UN PRONÓSTICO

En la siguiente narración se trata de hacer un pronóstico del curso de los acontecimientos preliminares é incidentales de la gran guerra que en opinión de las más reconocidas autoridades en la milicia y en la política estallará probablemente en 1892.

Los autores de este trabajo, que pasan por entendidos en la política internacional y la estrategia, suponen para el conflicto el origen más verosímil y describen las campañas y actos políticos que en su concepto deben esperarse como más probables.

De este modo darán á su obra el carácter de verosimilitud y actualidad de la verdadera guerra.

(CONTINUACIÓN)

DESEMBARCO EN TREBISONDA

LORD SALISBURY.—DEBATE EN LA CÁMARA DE LOS COMUNES

Londres, 14 *mayo*

Hasta el 7 de mayo no se publicó en Londres la carta de nuestro corresponsal anunciando la llegada de las tropas inglesas á Trebisonda; en el entretanto, el día 3, el siguiente del debate en la Cámara de los Comunes, se expidió la proclama llamando las reservas de todo el reino. Al parecer se habían recibido poco antes noticias secretas previniendo que convenía prepararse. El 6 de mayo, Mr. Balfour anunció que el 10 pediría á la Cámara que votase un crédito de diez millones y la autorización para llamar las milicias; mas al recibir los informes de nuestro corresponsal, los jefes liberales celebraron una conferencia, en la cual se decidió que, como sería inconveniente celebrar debate alguno en la Cámara de los Comunes antes de discutir sobre el crédito, Lord Kimberley pediría explicaciones á Lord Salisbury en la noche del 9, anunciándole de antemano este acuerdo. En la noche del 9, la Cámara de los Lores estaba atestada de bote en bote; asistían todos los príncipes, y en las galerías había muchas personas distinguidas. En medio del más profundo silencio, Lord Kimberley se levantó, y en breves frases dijo que esperaba que Lord Salisbury podría contradecir categóricamente el ridículo rumor llegado hasta Inglaterra por conducto de un corresponsal, quien aseguraba que el 29 de abril habían desembarcado ó iban á desembarcar tropas inglesas en Trebisonda, como avanzada de una expedición. Añadió que la Cámara estaba dispuesta á sostener al ministerio en cuantas medidas pudiera juzgar convenientes para el honor y los intereses de Inglaterra, y que en este punto nadie podía ser más celoso que los nobles Lores con quienes tenía el honor de asociarse; pero que un desembarco en Trebisonda implicaba algo que no estaba conforme con el honor y los intereses del país. Era imposible, en su concepto, que sus señorías no supusieran que el noble marqués, cabeza del Gobierno, se considerase ligado por el ridículo convenio de Chipre, juzgando de su deber desenvainar el acero de Inglaterra en defensa de Turquía porque Rusia había cruzado la frontera asiática de aquel país. Por reducido que fuera el partido liberal, creía interpretar el pensamiento de Inglaterra al declarar al noble marqués que esta nación no debía esgrimir nunca la espada en defensa del corrompido gobierno de Turquía. Autorizado por militares de alta posición, podía asegurar al noble marqués que si proyectaba una campaña en las regiones montañosas del Asia Menor, campaña que solamente conduciría, aun en el caso de ser victoriosa, á un largo y enojoso sitio de la fortaleza rusa de Kars, eso atraería sobre el país muchas dificultades, cuyas consecuencias no era posible imaginar en cuanto á su importancia y duración. Y esto se haría precisamente cuando en medio de la conflagración universal requeríanse todas las fuerzas del país para hacer frente á las complicaciones que surgirían con seguridad en Europa y Asia.

Este discurso produjo cierta excitación más bien que aplausos cuando el orador volvió á sentarse; pero muy pronto reinó el más profundo silencio al levantarse Lord Salisbury para contestar.

«Señores, dijo, no necesito las seguridades del noble conde para estar seguro de que la Cámara se halla dispuesta á prestar su apoyo al gobierno de S. M. en cuantas medidas puedan ser necesarias para poner á salvo el honor y los intereses de Inglaterra. No puedo discutir con la misma libertad que el noble conde, en su cualidad de Par independiente, el carácter del Gobierno de nuestro aliado el sultán de Turquía, ni la presente posición del convenio de Chipre; mas por fortuna para la explicación que me place poder dar á los nobles Lores, no es necesario que yo me refiera á esto. Nunca nos hemos manifestado dispuestos á sostener al Gobierno del sultán contra sus súbditos cristianos en el caso de producirse esta contingencia; pero hay una cosa que en mi opinión conviene que Europa comprenda, y con la cual están conformes esta Cámara y todo el país, y es que no deseamos ver á los Estados independientes de los Balkanes sometidos al yugo de Rusia, ni tampoco es de desear que el pueblo del Asia Menor pase del dominio de Turquía al del czar. No es mi ánimo decir todo cuanto pudiera sobre el asunto en este momento. La guerra entre nosotros y Rusia no se ha declarado; pero nuestras relaciones son tan delicadas ahora, que á no ser por evitar una mala inteligencia, hubiera rogado al noble Lord que aplazara su pregunta. Abrigamos la esperanza de que la lucha entre nosotros y esa potencia podrá evitarse por la sabiduría y por las disposiciones del czar, que son notoriamente pacíficas; mas repito que la situación es delicada, pues Rusia ha comenzado un ataque por mar contra Bulgaria. A fin de no decir cosa alguna que pudiese agravar las dificultades en el momento actual, me abstengo de referirme á las circunstancias que precedieron á esa invasión. De todos modos, nos ha sido imposible permitir que Bulgaria sea aniquilada cuando el apoyo de nuestra flota tendría para ella la mayor importancia. Al tener noticia de la invasión rusa, expidiéronse desde luego órdenes á Sir George Tryon para que procediese con arreglo á las instrucciones de nuestro embajador en Constantinopla; y con el consentimiento del sultán, la flota penetró en el Mar Negro cinco días después de haber efectuado los rusos su desembarco en Bulgaria. Entonces se anunció al czar que no podíamos permitir que enviase más refuerzos á Varna, y ayer supimos que la escuadra rusa, cediendo á la fuerza superior de la nuestra, se retiró al puerto de Sebastopol. Los rusos han avanzado por el interior, dejando una fuerza para cubrir el sitio de Varna, donde hay unos cinco mil búlgaros. Como Turquía convino en prestar su apoyo á éstos á instancia nuestra, era imposible que nosotros la dejáramos sin apoyo cuando la agresión tuvo lugar. No se trata de una cuestión política sobre los futuros destinos del Asia Menor como entre Turquía y la población armenia; es simplemente asunto de prestar apoyo á un apreciable aliado durante la guerra actual. No podemos desechar el auxilio de miles de valerosos soldados dispuestos á sostener nuestra justa reclamación para que se permita á los Balkanes proseguir tranquilamente ese ordenado desarrollo que ha excitado el asombro y la admiración de Europa.

»En cuanto á los peligros que desde el punto de vista militar teme el noble Lord, creo que sería en alto grado inconveniente en un tiempo en que es muy posible la guerra discutir nuestros proyectos militares, para que se enteren aquellos contra quienes nos será tal vez preciso luchar. Creo que bastará decir que hemos confiado la dirección de todas las operaciones á un individuo de esta Cámara que nos inspira la mayor confianza y cuyo nombre será para el país una garantía de que no faltará nada en el servicio militar, si por desgracia hubiese guerra, y de que no se perdonará esfuerzo alguno para el mejor éxito de las armas inglesas. El valeroso vizconde, actual general en jefe en Irlanda, á quien me alegro ver en su sitio esta noche, estará dispuesto sin duda á aceptar la responsabilidad de los peligros que inquietan al noble Lord; pero supongo que preferirá discutir sus planes después de la guerra más bien que antes. El noble vizconde ha satisfecho por lo menos al gobierno de S. M. al demostrar que está bien penetrado de la situación y que aceptará toda la responsabilidad de cuanto haga. Si no tenéis confianza en nosotros, depositadla en quien os la inspire; pero no exijáis que debilitemos en este momento las fuerzas de Inglaterra por la divergencia de pareceres ó consejos ó por dudas respecto á la aptitud de aquellos á quienes se confía la dirección de las operaciones. De todos modos, si estallase la guerra, la firme actitud de todo el país, su patriótica resolución y la suspensión temporal de toda crítica producirán un efecto decisivo para lo futuro.»

Cuando Lord Salisbury volvió á sentarse, muchos quisieron imponer silencio al pronto; pero en todos los ángulos de la Cámara resonó una entusiasta aclamación, que contrastaba con la impasible actitud que generalmente observa aquella augusta asamblea.

Cuando se hubo calmado un poco la excitación, Lord Rosebery se levantó para expresar en pocas y elocuentes frases su conformidad con la política general de Lord Salisbury; pero añadió que esperaba que no se emprendería una peligrosa y difícil campaña en el Asia Menor. De todos modos, tenía la mayor confianza en la prudencia y genio militar del Lord vizconde y se abstenía de toda crítica.

El efecto producido en el país por el debate sostenido en la Cámara de los Lores indujo á los jefes

liberales á dejar pasar sin la menor protesta la proposición de Mr. Balfour sobre petición de un crédito. Solamente Mr. Labouchere quiso combatirla, secundado por Sir Lawson; pero el crédito se votó al fin por una mayoría de 412 votos contra 17. No molestaremos á nuestros loctores con los detalles de la discusión.

MOVILIZACION DEL PRIMER CUERPO DE EJÉRCITO

LLAMAMIENTO DE LAS RESERVAS

Entretanto proseguía la movilización de la parte del primer cuerpo de ejército que no había marchado á Amberes con Sir Evelin Wood; y ahora es necesario explicar lo que se hizo y dejó de hacerse con los regimientos que fueron á dicho punto. Las tropas que estaban en Aldershot fueron reforzadas hasta el número de 12.000 hombres, y á éstos se agregaron para los efectos de la expedición tres batallones de guardias, dos regimientos de caballería y dos baterías de campaña procedentes de Woolwich.



La gran guerra de 1892. – Reservistas armados con la carabina-almacén ó de repetición

Ya se comprenderá, sin embargo, que en el verdadero sentido de la frase estos regimientos no podían ser «movilizados,» porque *no hay en este momento ningún batallón en todo el reino, excepto los de guardias, que estén en disposición de prestar el servicio activo.* Los batallones están llenos de reclutas que, cuando se ordena la movilización, deben ser sustituídos primeramente con hombres de la *reserva*, y esto no puede hacerse sin una proclama. Para un movimiento como el que Mr. Balfour indicó en la Cámara de los Comunes no hay más tropas disponibles que los guardias; pero cuando se preguntó á las autoridades militares cuándo sería posible efectuar la movilización, contestaron que ocupar una fortaleza como Amberes es cosa muy diferente de una campaña en el campo, y que no perjudicaría á los soldados jóvenes ir á Bélgica, donde estarían bien alojados. Después, cuando se ordenase la movilización, sería fácil enviar á dicho punto las fuerzas de la reserva para que ocuparan su puesto en las filas. Indicóse además que esta medida sería ventajosa, pues suponiendo que fuese necesario que las tropas de Sir Wood emprendiesen la campaña en otra parte, sería mejor reemplazarlas en Amberes, formando allí un depósito de reclutas, que con algunos regimientos de milicia voluntaria constituirían una guarnición suficiente. Apenas se hizo probable la expedición al Sur, Lord Wolseley indicó que sería de todo punto necesario poner por obra dicho plan; y en su consecuencia, á medida que llegaban las reservas para los batallones de Amberes, fueron embarcadas con dirección á dicha ciudad, de modo que todas llegaron hacia el día 9 de este mes. Tenemos entendido que Sir Thomas Baker ha marchado también á Amberes para encargarse del mando de aquella guarnición apenas se puedan formar los depósitos. De este modo, todas las fuerzas del general Wood están ya dispuestas para salir á campaña donde sea necesario. En cuanto á las facilidades para el embarque, abastecimiento de víveres, etc., no se hubiera podido exigir mejor servicio. Por grandes que sean los recursos mercantiles de Inglaterra y por patriótica que aparezca la actividad de todas las compañías para poner sus buques á disposición del Gobierno, hase calculado ya que no podrían salir por de pronto de nuestros puertos más de 35.000 hombres, ó sea la fuerza de un cuerpo de ejército. Para su transporte con furgones, caballos, víveres y municiones, se necesitarán ciento treinta y cinco grandes vapores.

El 8 de mayo, el duque de Connaught, que debe mandar el primer cuerpo de ejército, marchó con el estado mayor y el segundo batallón de la guardia escocesa, habiéndose embarcado en su antiguo buque el *Oriente.* A las doce de la mañana de dicho día 8, este buque se hizo á la vela en Woolwich, en medio de una inmensa multitud, cinco días antes de haberse expedido la orden llamando á las reservas.

Además de la brigada de guardias que marchó con el general Wood á Amberes, habíase formado otra para marchar con el duque de Connaught.

Según el método normal adoptado para nuestra movilización, apenas el primer cuerpo de ejército se ha puesto en marcha en dirección á los puertos de embarque, deben marchar á las estaciones los regimientos del segundo, que entonces se moviliza para ir á embarcarse después en los mismos puertos. Ahora se ha alterado este orden por la circunstancia de que las tropas del general Wood, que forman una división y media del primer cuerpo de ejército, estaban preparadas muy anticipadamente para el movimiento, por haberse previsto ya hace un año que podría necesitárselas en cualquier momento.

En cuanto se refiere al equipo de las fuerzas del general Wood, nada faltó, pues ya estaba todo el material en Aldershot. Las tropas se embarcaron con todo su contingente, faltando solamente los soldados de la reserva, que al fin llegaron, excepto muy pocos individuos. Debe tenerse presente que entre aquellos que no han estado en servicio activo hace años, muchos no conocen el armamento moderno ni han visto nunca la nueva *carabina-almacén*, sin contar que han perdido los hábitos de disciplina, y seguramente les costará un poco recobrarlos, así como también corregirse de los defectos contraídos.

Dejaremos para la semana próxima los informes que nos dan sobre la milicia y el estado del segundo cuerpo de ejército, la mitad del cual formará ahora el primero, al mando del duque de Connaught, y la otra el segundo, á las ordenes del general Wood.

RUSIA DECLARA LA GUERRA Á INGLATERRA

SIR GEORGE TRYON ABANDONA EL MAR NEGRO

Lóndres, 21 *mayo.*

Los acontecimientos se han precipitado desde la semana última. El 16 de mayo, Rusia al saber que habíamos enviado tropas al Este, nos declaró la guerra, y la excitación contra nosotros en Francia ha llegado á su punto culminante. No hay duda de que no se hubiera permitido á nuestra gran flota de convoyes salir de Inglaterra si en el momento de su marcha se hubiese podido presumir que Francia iba á declararnos también la guerra, pues desde Argelia y los puertos del Sur amenaza de tal modo nuestro movimiento en el Mediterráneo, que esta oportunidad era de por sí suficiente, así como un incentivo para proceder de la manera que lo ha hecho. Durante largo tiempo, no obstante, parecía que el ministerio no quería aumentar el número de enemigos que Francia tiene ya; pero debía temerse que el sentimiento público prevaleciera, y experimentábase ansiedad respecto á la expedición, que podía ser atacada; mientras que, por otra parte, sabíase que Sir George Tryon estaba muy ocupado en el Mar Negro.

El día 18, sin embargo, un mensaje telegráfico nos anunció que Sir George Tryon había retirado su flota de aquel punto, inmediatamente después de la retirada de la escuadra rusa á Sebastopol; que el buque almirante acababa de llegar á Malta; que el duque de Connaught en el *Oriente* había arribado á Chipre después de una rápida travesía, y que todos los transportes salidos de Inglaterra habían llegado á Malta ó pasado de allí. Sabido es que la mayor parte de las tropas del primer cuerpo de ejército debían reunirse por ahora en Chipre, donde se han hecho desde hace largo tiempo preparativos para recibirlas. Al principio se produjo alarma en algunas partes por temor de que las tropas padecieran, como les había sucedido en el tiempo de la primera ocupación de Chipre; pero á juzgar por las noticias recibidas de la isla, parece que se han introducido mejoras en sus condiciones sanitarias, gracias á la ocupación británica. La causa principal de la mala salud de las tropas la primera vez fué la falta de alojamientos convenientes, que ahora se tenían preparados muy de antemano. Bajo la dirección de los ingenieros se han construído grandes edificios con muy sólidos techos; y en los hasta ahora terminados se pueden albergar 30.000 hombres, y si no bastasen para las fuerzas que lleguen, las restantes desembarcarían en Egipto. Es evidente que no se enviará ninguna expedición al Mar Negro hasta después del gran combate naval, que seguramente seguirá á la declaración de la guerra de los franceses, combate que decidirá á cuál pabellón corresponderá la supremacía en el Mediterráneo.

Entretanto las tropas de Sir Evelin Wood que salieron de Amberes el 13 y 14 de mayo, llegaron á Gibraltar y Cádiz, siendo recibidas amistosamente por nuestros actuales aliados los españoles.

Se ha retardado la salida de Inglaterra de la segunda mitad del segundo cuerpo de ejército. Los buques están preparados, pero evidentemente sería inoportuno acumular más tropas en la prolongada línea hasta el Este antes de que se haya resuelto la supremacía de la alianza en el Mediterráneo. El destacamento de tropas que desembarcó en Trebisonda se ha visto obligado á retirarse, á fin de no verse expuesto al ataque de una fuerza muy superior apenas el mando en el Mar Negro hubiera pasado á manos de los rusos. Parece que el destacamento no se compuso nunca de más de medio batallón y algunos zapadores.

DECLARACIÓN DE GUERRA EN LONDRES

MOVIMIENTO EN LA LÍNEA FÉRREA CANADÁ-PACÍFICO

En Londres se ha observado una agitación no vista desde 1854, y por lo tanto desconocida para la mayoría de la actual generación. El 18 de mayo, el macero real, acompañado de todos los funcionarios de la Cité, declaró la guerra contra Rusia desde la escalinata del edificio de la Bolsa.

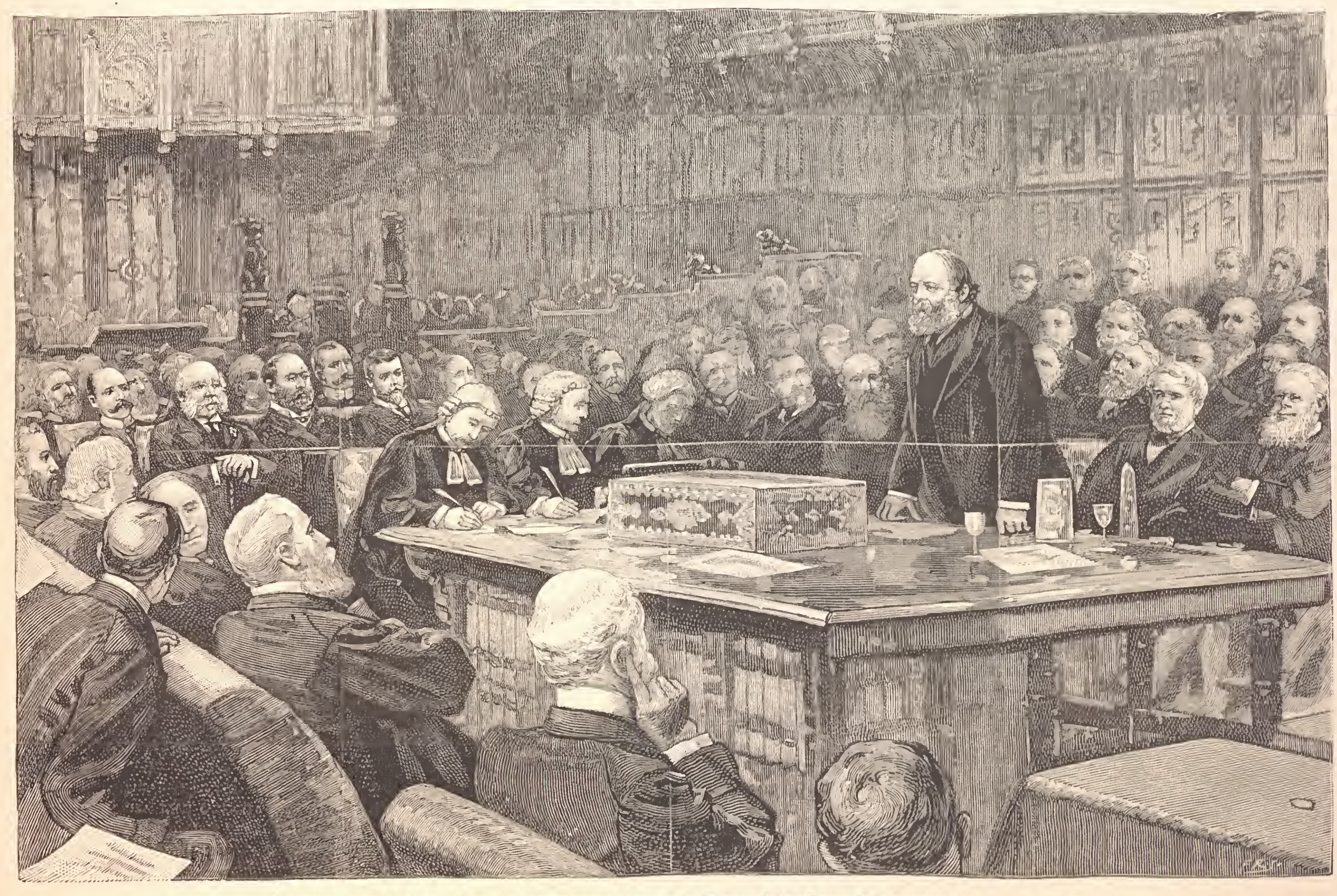
Es evidente que debemos esperar dentro de poco alguna agresión de Rusia en el Afghanistán; pero esa potencia se ha empeñado ya en tal número de campañas contra Alemania, Austria, Bulgaria y Turquía, que no parece probable que con sus recursos, debilitados por los efectos de la gran miseria, pueda emplear también muchas fuerzas en el Afghanistán.

Por nuestra parte, sin embargo, no debemos esperar en la India una gran campaña agresiva contra Rusia, porque se necesitarían considerables refuerzos de tropas y oficiales, y no podemos disponer de muchos. Tenemos entendido, no obstante, que se ha hecho un arreglo con la compañía del camino de hierro del Canadá-Pacífico para enviar inmediatamente por esta línea á la India unos doscientos oficiales retirados que han ofrecido sus servicios, y que teniendo mucha experiencia serán sumamente útiles para el mando. Uno de nuestros mejores artistas se ha brindado á acompañar á esta expedición, y gracias á éste podremos dar en nuestro próximo número una serie de ilustraciones gráficas de la nueva línea, que por no ser utilizable ya el canal de Suez á causa de los peligros que ofrece, demostrarán la importancia que aquélla tiene para la salvación del Imperio. Tenemos entendido que también por la línea del Pacífico se envió á la India, hace un mes poco más ó menos, un número enorme de carabinas del nuevo modelo con quinientos millones de cartuchos de pólvora sin humo para dichas armas. Fué imposible obtenerlos de las fábricas del Gobierno hasta el día antes de haberse declarado la guerra, que hacían pruebas aún con dicha pólvora. La compañía encargada de su fabricación se comprometió á facilitar mil millones de cartuchos, y solamente ha entregado la mitad para la expedición al Oriente.

MOVILIZACIÓN DEL SEGUNDO CUERPO

Entretanto no debe lamentarse que nos hayamos visto obligados á retardar la salida de Inglaterra de la segunda mitad del segundo cuerpo de ejército, pues como la estación propia para enviar tropas á la India tocaba á su término, casi todas las que debían ir marcharon antes de que pareciera inminente el peligro de la guerra. Las fuerzas de la reserva con que aquí se podía contar apenas han sido suficientes para constituir medio cuerpo de ejército; pero muchos voluntarios prácticos han ofrecido sus servicios, alis-

La gran guerra de 1892. – Movilización del ejército inglés. Tropas saliendo por la puerta de los doques de Porstmouth.



La gran guerra de 1892. - Lord Salisbury ocupándose en la Cámara de los Lores de la cuestión de guerra y paz.

tándose bajo la condición de prestarlos dos años si no termina antes la guerra. En cuanto á las fuerzas de artillería, son muy deficientes, y el armamento deplorable por lo regular. Tanto es así, que no se han podido constituir las baterías necesarias para los dos cuerpos de ejército con las municiones indispensables ni tampoco los trenes de campaña requeridos. Esta es una de las consecuencias de las variaciones que continuamente se hacen sin orden ni concierto. Sin embargo, espérase que pronto quedará arreglado este asunto, evitándose para lo futuro la repetición del caso en que nos hallamos.

ORGANIZACION DE LA MILICIA

La organización de esta fuerza tiene graves defectos en nuestro sistema, defectos que aparecen bastante marcados en la inglesa y en la escocesa, y toman un carácter en extremo deplorable en la irlandesa. Muchos de los batallones irlandeses se hallan ahora en las inmediaciones de Aldershot, en un campamento especial, y algunos cuentan con muy buenos soldados; pero todos se resienten de una organización defectuosa. Según nuestro corresponsal, hay individuos que han pertenecido á la vez á cinco cuerpos distintos, y esto se debe en parte á la práctica de no haber llamado siempre simultánenmente á los batallones de la milicia para su instrucción é inspección, pasándose las revistas como era debido para evitar ciertos abusos. Ahora que se han vuelto á reunir los batallones, se tocan las consecuencias de semejante descuido; pero ya es demasiado tarde para poner remedio antes de la guerra.

El cuartel general de la milicia se halla ahora en el edificio del colegio de estado mayor. Las tiendas de las batallones ocupan aún considerable espacio en las cercanías, y en Aldershot se forman ahora apresuradamente las brigadas que han de completar las fuerzas que deben salir á campaña. Los almacenes de víveres para el segundo cuerpo de ejército no estuvieron dispuestos tan pronto como para el primero; pero en Aldershot hay ya muchos vagones que esperan el momento de marchar, y gracias á la dilación ocurrida y á la actividad en las compras, todo estará corriente cuando las fuerzas deban ponerse en movimiento.

De todas las partes del mundo recibimos noticias sobre el enorme material de todas especies que se enviará á Levante apenas se pueda remitir con seguridad. La compra de mulas y caballos sobre todo se hace en gran escala, porque sin esto no se podrían equipar bien las tropas.

LLAMAMIENTO Á LOS VOLUNTARIOS

Apenas se tuvo conocimiento en este país de la excitación que había en Francia, emitiéronse dos opiniones sobre lo que convenía hacer. Al principio, algunos insistían en que se llamara á las tropas de todas las expediciones lejanas; pero al poco tiempo se reconoció que era demasiado tarde para adoptar esta medida. Una gran parte de nuestras fuerzas hallábase ya en el Levante, adonde habían sido enviadas con asentimiento de todo el país, pues de cualquier modo que se las empleara, según los rumores que habían circulado, reconocíase que su principal objeto era resistir á Rusia en su tentativa de aniquilar la Bulgaria.

Algunas palabras de Mr. Balfour en la Cámara, anunciando su propósito de llamar á los voluntarios, y un brillante discurso de Mr. Chamberlain en contestación al de Sir Randolph fueron suficientes para dar á conocer el sentimiento popular, y con aprobación de todos, el 17 de mayo, víspera de la declaración de guerra contra Rusia, se acordó el llamamiento de los voluntarios.

Si es de lamentar la condición de la milicia por su mala organización, más sensible es aún el estado en que se hallan los voluntarios. Muchos de ellos, obligados por la necesidad, viéronse en la precisión de retirarse de las filas, siendo sustituídos por hombres que más tarde fueron llamados para llenar diferentes plazas en los regimientos; estos cambios han influído perniciosamente en el espíritu de esos soldados, y entre los voluntarios de hoy hay muchos que lo son por puro capricho, porque se creen buenos tiradores y desean obtener como tales algún premio, porque les agrada lucirse cuando hay alguna revista y porque encuentran en eso un cambio en su vida sedentaria. Sin embargo, ahora que la nación se ha levantado, cuando todos comprenden que se trata de salir á la defensa de Inglaterra, cuando los escoceses y hasta los irlandeses se muestran dispuestos á prestar sus servicios en tan noble misión, la generalidad de los voluntarios dicen que «lo que otros hombres puedan hacer, ellos también lo harán.»

A pesar de todo, se han adoptado las más eficaces medidas para organizar el mayor número de fuerzas, y la suscripción abierta por el Lord Corregidor de Londres ha contribuído mucho á que los cuerpos metropolitanos estén ya dispuestos á salir á campaña. El Gobierno, por otra parte, garantiza el pago de los gastos de la movilización, y esto es cuanto se requiere por el pronto, pues aunque hay mucho desorden y desbarajuste en cuanto se refiere al ramo de guerra, el celo de los unos y la buena voluntad de los otros contribuirán á remediar el mal, ó al menos así debe esperarse, puesto que todos manifiestan vivos deseos de servir á su país.

(Continuará)

EL CARNAVAL ROMANO

ANTES Y AHORA

(Continuación)

Importaba poco que de vez en cuando se elevara una voz en defensa de los perseguidos hijos de Israel: el carnaval romano fué siempre terrible para ellos: en la Edad media la multitud invadía el Gheto, saqueaba las casas, robaba cuanto hallaba á mano, matando á quienes lo defendían, y las autoridades, si no reían ostensiblemente de tanta barbarie, la aplaudían en silencio y la animaban con la impunidad en que dejaban aquellos criminales actos. Los infelices hebreos debían servir de cabalgadura á los jóvenes del pueblo bajo, que representaban ridículos torneos, y á los oficiales de la milicia, que tomaban parte en los juegos del Testacho. De aquel grave daño y de esta inhumana servidumbre se vieron libres gracias al pago de una suma de 531 escudos, rescate mencionado ya en un diploma de Roberto I de Nápoles, que en 11 de marzo de 1334 recuerda al nuevo senador de Roma la obligación de cobrarlos. Quedábales una triste obligación, cual era la de preceder en gran número la cabalgata de los magistrados de la ciudad, que salía el lunes de carnaval, en cual acto eran escarnecidos y ultrajados; mas de ella pudieron eximirse también, mediante el pago de 300 escudos, suma determinada en el breve de Clemente IX, fecha 28 de enero de 1688. La suma, pues que debían entregar y que se dedicaba totalmente á los festejos, ascendía á 1.100 florines, á los cuales las autoridades eclesiásticas aumentaron 30 más, en 1580, como recuerdo de los treinta dineros que Judas había recibido por su infame traición.

Tan injustos tributos estuvieron vigentes hasta 1847; un *motu proprio* del alma noble y generosa de Pío IX los abolió, haciendo cesar también *el homenaje* que los judíos debían prestar al senador de Roma el primer día de carnaval y las carreras en que tomaban parte. Grandemente debió sentirlo el pueblo, que durante toda ella los apaleaba, arrojándoles además piedras y cuanto cogía á mano ó llevaba preparado. Sólo el inveterado odio de secta, injustificable á la luz del progreso moderno, podía excusar tan grandes tropelías: según las descripciones coetáneas, la carrera de judíos debía ser de lo más repugnante que puede imaginarse: figúrense nuestros lectores una calle larga, más de dos kilómetros, no muy ancha; al extremo de ella varios desgraciados medio desnudos, sujetos como bestias, esperando la señal para partir. No bien sonaba, corrían atropelladamente y á buen seguro que lo menos importante para los infelices sería el premio que ellos mismos habían pagado por fuerza; lo interesante para ellos era llegar pronto á la meta; uno cogería el palio, mas todos se veían libres del inicuo martirio sufrido. Tras ellos iban gentes desalmadas, sin corazón y sin conciencia, arreándolos como si fueran animales rehacios; de una parte y otra de la calle, de todos los balcones, llovían diversidad de proyectiles, agua, materias pútridas y todo cuanto podía ofenderles. El pueblo romano se acreditaba allí como legítimo descendiente del que en el Circo y en el Coloseo presenciaba gustoso matanzas de cristianos: habían cambiado los tiempos y las cosas; cambiaron también las víctimas, pero las hubo siempre, con gran delectación de todos. El mismo poeta popular de quien hemos hablado, describiendo aquellas carreras que tanto divertían, acaba uno de sus sonetos diciendo:

Pé ffalli curre, er popolo romano
Te sporverava intanto er giustacore
Tutti co' un nerbo o una bbatteca in mano
E sta curza, abbellita da sto pisto
L' inventó un papa, in memoria e in onore
Della fraggellazión de Ggesucristo.

Divertidísimas también, siempre peligrosas, menos crueles, conservadas por más tiempo y cuya prohibición ha sido el golpe de gracia dado al carnaval romano, fueron *le Corze dei Barberi*: llamaron así á los caballos traídos de las costas bereberes, que corrían en pelo por el Corso el último día de carnaval. Interceptada la entrada de la calle por una cuerda, dejábase caer al sonar la señal, y aquellos animales, cuyos dueños tenían buen cuidado de ponerles aguijones disimulados que los impulsasen desesperadamente, partían como balas despedidas por cañones rayados. El espectáculo, que para cada cual tenía la duración de un relámpago, resultaba interesantísimo. La calle, que es un poco más ancha en el principio, dejaba campo para que los cinco ó seis caballos que corrían marcharan de frente; pero á medida que avanzaban, no hallando espacio, saltaban los unos sobre los otros, se atropellaban y no pocas veces hubo que lamentar grandes desgracias, causa de que al fin fueran suprimidas en 1874.

Antes que el *sport* fuera reglamentada diversión señoril, los nobles romanos tenían á gala que sus caballos tomaran parte en estas carreras, y durante más de un siglo, desde mediados del XVII hasta bien entrado ya el XVIII, entre los triunfadores se hallan los nombres más ilustres de la aristocracia: después comenzaron á retirarse, dejando el campo libre á gentes desconocidas, en quienes se había despertado la misma afición y que ponían tanto empeño en conseguir el triunfo, que todos los medios los encontraron buenos, no faltando quien recurriera á sortilegios y hechicerías. Por las malas artes empleadas, que sin duda no le sirvieron para nada, fué condenado á galeras *un fornaro il quale acció che un suo cavallo barbero vincesse il pallio nel correre lo scongiurava o spiritaba, gli dava l' incenso et incantava gli altri acció non passasero il suo.*

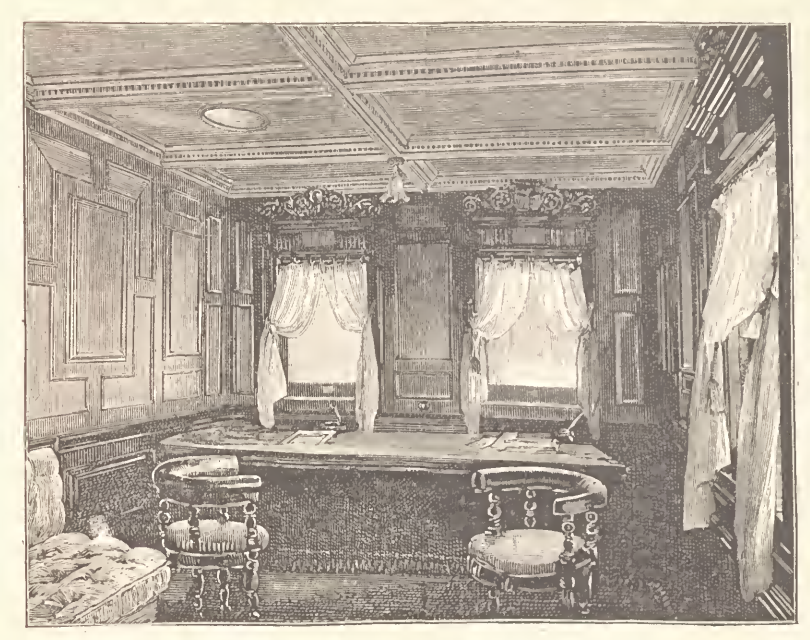
Las bulliciosas carreras con sus episodios, ya cómicos, ya tristes, eran, como hemos dicho, uno de los grandes atractivos del carnaval romano; puede añadirse más: eran la diversión en que tomando parte todos, ninguno dejaba de ser juez y así la dicha era completa. El pueblo tiene gustos particulares que lo caracterizan; ama la bulla, la algazara, todo lo que distrae al espíritu sin cultura del salvaje ó del niño: por esto en las demás fiestas carnavalescas de aquí gozaba sólo á medias; las mascaradas no podían entusiasmarle sino bajo el concepto de que halagaban la vista por su lujo y magnificencia y en cuanto podían seducirlo por lo vistoso de los trajes y lo costoso de los arreos. Era menester que en algunas concurrieran condiciones particulares para que hallara gusto completo; condiciones que reunían, por ejemplo, el carro con música pagado por el conde Oñate y el carro que podemos llamar coreográfico que costeó el condestable Colonna, tras los cuales iba encantada la multitud, para oir las serenatas que se dieron á las damas romanas desde el primero, ó asistir á las danzas que apuestas bailarinas ejecutaban en el segundo.

Cuando gracias al particular carácter de Pablo II pudieron los romanos permitirse licencias vedadas antes, salieron mascaradas alegóricas, compuestas casi siempre por el patriciado; se vieron circular por las calles comitivas representando misterios del paganismo, fiestas de Baco, en que las ménades, siéndolo ciertamente, tenían que ir más veladas, pero nada más, y hubo triunfos alegóricos y recuerdos de pasados tiempos; pero todas ellas eran procesiones y comitivas que distraían á la multitud por un momento, que sólo podían interesar á las personas cultas que en vista de ellas hacían alardes de conocimientos clásicos.

Lo que verdaderamente entusiasmaba á todos por igual, era el Corso, antonomasia del carnaval en Roma, por ser el punto á que afluían todos, unos para ver, otros para ser vistos. En aquellos días, el concurso de gentes era enorme: dos filas de carruajes limitaban el álveo de la calle, quedando para los de á pie las aceras y el centro; todos á porfía lanzábanse flores, confites, cintas y frutas, promoviéndose risas y burlas, según el mayor ó menor acierto de los tiros. Los balcones, lujosamente engalanados, rebosaban de damas hermosísimas, que rivalizaban con los de abajo devolviendo flores y dulces, nunca con ánimo de ofender, sino como libertad cariñosa autorizada en aquellos días que tantos y tantos aguardaban con afán, para poder hacer manifestaciones de simpatía ó probar afectos que en otra época del año hubieran sido impertinencias. Debía presentar un golpe de vista encantador aquella calle que aún sirve de paseo elegante; cuando pasaba un personaje notable aumentaba el mareo, y todos á porfía arrojaban á su carroza lo que estaba permitido, obligándole á tomar parte en la fiesta, cosa de la que ninguno se desdeñaba.

Las libertades de los individuos pertenecientes á la corte pontificia fueron más de una vez justo motivo de escándalo, y no podía ser menos. Por grande

que fuera la despreocupación, nadie veía con buenos ojos que los cardenales se disfrazaran también y salieran rodeados de su servidumbre á tomar parte en el general bullicio, donde ciertamente no quedaba bien parada ni la dignidad altísima de que se hallaban investidos ni el sagrado carácter que tanto debían dar á respetar. Y no se crea que hay exageración en lo que decimos ó que son fábulas inventadas por protestantes, librepensadores ó descreídos, animados por malas pasiones; son hechos reales atestiguados por diarios y correspondencias de la época, que los refieren con la mayor naturalidad del mundo. En una carta de 16 de febrero de 1512, escrita por Estacio Gadio á la duquesa de Mantua, madre de Federico Gonzaga, de quien fué secretario y á quien acompañó en Roma mientras el joven príncipe fué rehén de Julio II, leemos: «*Grandissimo numero di mascare fu visto heri, multe femmine erano stravestite. Il card. Ragona, Cornaro, Senna et alcuni altri di compagnia si vestirno le piu ricche veste che havessino questi ongari, con capelli, penacchi, cinture, semitare, stivaletti et speroni di essi, ricchi di argento et di oro, sopra cavalli turchi de li pti. ongari, guarniti ricchisimamente; che veramente comparevano benissimo, maxime Ragona che si facea cognoscere tra li altri per la sua disinvoltura a cavallo et in quel habito come fa in tutti li habiti.*» Luis de Camposampiero, que también acompañaba al mismo príncipe, escribía en otra ocasión: «*Eri si fece la festa in Agone. El Cardle. di Santo Severino era in maschara in suso un caval morelo con fornimenti di veluto á la tedescha cremisini come un para di calce de scarlato e uno zupone de raso negro á la tedescha, e sopra ad armacolo uno manteleto de raso cremesino curto fino á mezo el culo con alcune litere scrite sul peto con maschara con barba e capigliatura nera... L' altro cardinale notato fu il nostro Narbona, era in suso uno rocio leardo qual saltaba duedita da terra con calci la piu parte da vacha: non solo a Cardli. vene in fastidio ma ai muri di quella piaccia: mai cesó di far trar sto cavallo se non tanto quanto el beveva e stropió molte persone e butó á terra; vo so dir che 'l fece un fato d' arme assai vituperoso per lui.*» En 1645 Teodoro Armidenio, abogado de la Dataria, escribía: «*Il Corso di Lunedi fu molto scarso di maschare, et altri segni d' allegrezza: non fu veduto pe il passegio* COME ERA SOLITO *Cardinale alcuno, salvo il cardinale Giov. Carlo de Medici in carroza chiusa, e per un poco il card. Panfilio.* De modo que lo general era que algunos príncipes de la Iglesia tomaran parte en el carnaval y fueran al Corso en coche abierto. Los párrafos copiados prueban únicamente corrupción, hija del tiempo y en ciertas personas; no pueden utilizarse como armas demoledoras contra una institución que subsiste porque debe subsistir. Necesidades políticas que las hacen excusables, cuya responsabilidad no alcanza á uno solo, fueron causa de ciertas elecciones poco afortunadas, es cierto, pero nada más: de aquí algunos actos censurables que no deben maravillar, pues ni el cardenal Federico Sanseverino de Nápoles, á quien Julio II tuvo que despojar de la púrpura, ni el cardenal de Aragón, hijo natural de Fernando I de Nápoles, más apto para la milicia que para la iglesia, ni el veneciano Cornaro, que no pudo olvidar jamás las bulliciosas diversiones de su juventud, ni Alfonso Petrucci, cardenal de Siena, en quien León X tuvo que hacer riguroso escarmiento, pueden obscurecer la santa reputación é ínclita fama de tantos y tantos varones ilustres como han honrado el capelo.



El nuevo vapor *Ophir* de la Línea Oriente inglesa. - Escritorio

Poco á poco se fué generalizando el gusto por las mascaradas; cada clase probó en ellas sus sentimientos é inclinaciones: el patriciado y la gente culta, ya lo hemos dicho, lucieron sus riquezas los unos, su erudición los otros, en alegóricas comitivas; el pueblo, que no podía ni entenderlas ni costearlas, se divirtió organizando otras á su modo é hizo sátiras, en que como siempre se manifestó tal cual es. Los infelices judíos, que fueron hazmerreir en las carreras que tanto contentaban, dieron también asunto para mascaradas, en que extremaron la crueldad, no reteniéndoles temor de duras represiones que les habían hecho escarmentar de pasadas libertades que se tomaron antes, poniendo en berlina á otras personas. A dichas comitivas las llamaron *Judiadas*, y fué tan grande el escarnio, que al fin las autoridades tuvieron que intervenir: importó poco ver una ridícula comitiva compuesta de cien trasteverinos disfrazados de hebreos, montados en burros, capitaneados por otro cubierto con traje de rabino, caballero á la inversa en un flaco rocín, cuya cola manejaba á guisa de riendas, llevando en la mano derecha el libro de la ley. Estos juegos pasaban inadvertidos para la superioridad, tanto más, cuanto que sus autores resultaban víctimas muchas veces: queriendo manifestar el público su odio al que fué pueblo escogido de Dios, emprendíala con los fingidos judíos, como si lo fueran realmente, y más de uno volvió á su casa lamentando lo caro de ciertas diversiones. Otra *judiada*, de peor carácter, dió lugar á quejas justificadas que no hubo más remedio que atender; titulá-

El nuevo vapor *Ophir* de la Línea Oriente inglesa. - Comedor



UNA PROCESIÓN EN VENECIA, copia n cuadro de D. José Gallegos, grabado por Bong

ronla *Cassaccia*, y consistía en un carro de grandes dimensiones, en que gente del pueblo enmascarada iba representando y poniendo en ridículo las ceremonias que hacen los hebreos para sepultar sus muertos.

A. FERNÁNDEZ MORENO

(Concluirá)

MISCELÁNEA

Bellas Artes. – Se ha publicado el Reglamento de la Exposición nacional de Artes decorativas ó sea de Arte aplicado á la industria, que bajo la iniciativa, patronato y dirección del Exemo. Ayuntamiento de Barcelona se celebrará en esta ciudad. Las obras deberán ser de autores españoles y perteneeer á uno de los siguientes grupos: 1.° Proyectos en general; 2.° Realización plástica; 3.° Aplicación industrial y venir comprendidas en alguna de las 14 secciones que determina el artículo 4.° del Reglamento. El plazo de admisión de las obras comenzará cuarenta días antes de la fecha de la apertura de la Exposición y terminará veinte días antes de la inauguración, y los expositores al enviarlas presentarán una nota consignando la sección en que van comprendidas, sus dimensiones, precio y demás condiciones que deseen hacer resaltar, como su intervención en la obra, procedencia de la misma, nombres de los que en ella hayan cooperado, y sus nombres, apellidos, naturaleza y domicilio: las obras deberán dirigirse á la Secretaría de la Exposición, y cinco días después de finido el plazo de admisión se manifestará cuáles han sido las admitidas, debiendo ser retiradas las demás dentro de los cuatro días siguientes.

El Jurado de admisión, clasificación y colocación será designado por la Comisión organizadora y se compondrá de 28 personas. El otorgamiento de recompensas correrá á cargo de un Jurado, cuya mayoría será elegida por sufragio directo por los expositores, y que se dividirá en tres grupos, cada uno de los cuales formulará su dictamen de propuesta, que deberá ser aprobado por el Jurado en pleno. Consistirán los premios en medallas de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase con sus correspondientes diplomas, que también podrán concederse á los que sin ser expositores se hayan distinguido en la ejecución de las obras premiadas, para quienes podrá también proponerse una recompensa pecuniaria proporcional á su intervención en las mismas. El Exemo. Ayuntamiento tendrá el derecho de prelación para adquirir al precio señalado en el catálogo cualquiera de las obras ó proyectos expuestos.

Se celebrarán además 11 concursos: 4 con premios de 200 pesetas para los autores de la mejor serie de dibujos (á lo menos tres) para estampados de algodón, de la mejor serie de objetos de cacharrería artística, del mejor dibujo para un plato ó jarro en mayólica y de la mejor serie de dibujos (tres por lo menos) para la decoración de baldosas, losas ó azulejos; 5 con premios de 300 pesetas para los autores del mejor dibujo de encajes de carácter suntuoso, del mejor cristal grabado, del mejor proyecto para obra de platería de carácter suntuario, del mejor mobiliario en madera blanca para comedor, de carácter lo más económico posible, y del mejor aparato en metal para alumbrado doméstico; y 2 de 400 pesetas para los autores del mejor remate de verja ó candelero en hierro forjado y de la mejor serie de dibujos de un mobiliario para comedor de carácter suntuoso.

Las condiciones para estos concursos son: las obras podrán presentarse anónimas ó con el nombre del autor; el Jurado general fallará respecto del mérito de las obras enviadas; los dibujos ú obras premiadas quedarán de propiedad de sus autores; los autores de obras ó proyectos premiados recibirán, además del premio en metálico, una medalla de 1.ª, 2.ª ó 3.ª clase según que obtengan el premio por unanimidad, por dos terceras partes de votos ó por mayoría.

Tales son las principales disposiciones del Reglamento de esta Exposición, que se abrirá el día 24 de septiembre y se cerrará el 26 de diciembre del presente año, y cuya importancia no hemos de encarecer porque está en el ánimo de cuantos se interesan por el progreso del arte y de la industria españoles; siendo de esperar que todos acudirán al llamamiento que nuestro Exmo. Ayuntamiento hace y contribuirán al mejor éxito de tan levantado proyecto.

– El día 20 de abril se inaugurará en París una Exposición internacional de fotografía y artes afines, que estará abierta hasta últimos de septiembre.

– Dícese que de Chicago han hecho proposiciones á don Francisco Vidal y Careta, catedrático de la Universidad de la Habana y autor de la música de la ópera titulada *Cristóbal Colón* para que ésta se estrene en aquella ciudad cuando se inaugure la próxima Exposición universal Colombiana.

– En Londres se ha constituído una Asociación Beethoveniana que se propone reproducir por medio de la fotografía los manuscritos y partituras del gran maestro.

– El escultor Boucher, premiado con medalla de honor en el último Salón de París, ha recibido el encargo de modelar la estatua de Renaudot, fundador del primer periódico francés la *Gaceta de Francia*. El Comité encargado de la erección del monumento propónese pedir al Municipio autorización para levantarlo en una de las plazas públicas de la capital.

– Han empezado ya los trabajos para la Exposición Universal de Música que debe celebrarse durante el presente año en Viena. La sala de espectáculos tendrá dos pisos de palcos, y el mecanismo de la escena llamará poderosamente la atención. La primera representación se verificará del 1.° al 15 de mayo. La Exposición de autógrafos y retratos de artistas contendrá unos 3.600 de los primeros y 1.200 de los segundos.

– Durante los años de 1888 y 1889 las Reales Colecciones de Artes y Ciencias de Dresde recaudaron en concepto de ingresos propios 224.536 pesetas y 1.165.441 como subvención del Estado, formando un total de 1.389 977 pesetas. De esta cantidad se invirtieron en adquisiciones 194.876 figurando entre otras partidas: 40.000 para el Museo de pinturas; 25.250 para el gabinete de grabados; 66.250 para la Biblioteca, y otras menos importantes para las secciones de porcelanas, antigüedades, reproducciones, monetario, etnografía, zoología, mineralogía, etc. Entre los cuadros adquiridos los hay de Lenbach, Gabriel Max, Munkacsi, Friese, Kroner, Normann, Ducker, Darnaut, Kowalski, Teddersen, Bracht, Grutzner, Schenker, Fellmann, Bautzer, Schonherr y Drebber.

– La dirección del Real Museo de industrias artísticas de Dresde proyecta celebrar en la próxima primavera una Exposición de trabajos artísticos antiguos ejecutados en marfil y hueso.

– Se ha inaugurado en Copenhague una Exposición de Bellas Artes anónima: contiene 140 cuadros sin firma alguna, de modo que hay que juzgarlos, no por el nombre del autor, sino por el valor real de la obra: este sistema ofrece grandes ventajas para los jóvenes que no se atreven á competir en los certámenes con artistas de gran nombradía y puede ser un buen medio para educar el gusto del público, acostumbrado á extasiarse ante los nombres célebres y á fijar poco su atención en los desconocidos.

– El Jurado encargado de dar dictamen acerca de los bocetos presentados para el monumento que ha de erigirse en Turín á la memoria del ex rey de España D. Amadeo, ha resuelto abrir nuevo concurso entre los autores de los seis mejores proyectos, que son Ximenes, Marazzani, Romanelli, Bistolfi, Calandra y Tadolini, á cada uno de los cuales ha concedido por de pronto una indemnización de 1.000 pesetas.

– En Bourton-l'Archambault (Francia) se han descubierto los restos de un templo romano, habiendo encontrado hermosos mosaicos formando figuras geométricas en blanco y negro, fragmentos de columnas y de urnas y medallas del Alto Imperio.

– El maestro Mascagni ha terminado la música de una nueva ópera en un acto, titulada *Tanettó*, cuyo libreto está tomado de *Le Passant*, de Toppen.

– En Oxford se está representando en griego la obra de Aristófanes *Las ranas*, para la que ha compuesto una música especial el Dr. Huberto Parry: esta música, en su mayor parte seria, contiene sin embargo algunos trozos que armonizan admirablemente con el carácter satírico de la comedia. Así, por ejemplo, en el coro en que las ranas se alaban de haber inspirado amor á las musas, á Pan y á Apolo, el Dr. Parry ha introducido la frase de Siebel *Le parlate d'amor* del *Faust;* en la barcarola que se oye mientras Caronte cruza con su barca el Hades, despuntan motivos del vals infernal de *Roberto il diavolo;* cuando el coro se burla del viejo Arquidemos porque se las echa de demagogo entre los muertos, la orquesta ejecuta la marcha de Boulanger, y en la escena de la disputa de los poetas apunta una frase de la sinfonía coral y la *Nobil* [*dama* de los *Hugonotes*.

La representación de esta obra ha tenido un gran éxito.

– Mr. Henry Tate ha ofrecido al Estado inglés una colección de cuadros evaluada en 1.750.000 pesetas y 2.000.000 en efectivo para construir una Galería de arte británico, en donde se instalen, además de su donativo, otras obras de artistas ingleses que en lo sucesivo se adquieran.

Mr. Tate construyó hace poco de su cuenta en Liverpool un hospital homeopático que le costó 600.000 pesetas, donó 125.000 á la Enfermería real de la propia ciudad, á la que regaló también una biblioteca de 400.000 pesetas para su Colegio universitario. En suma, Mr. Henry Tate lleva gastadas en estas y otras fundaciones y donaciones algunos millones de pesetas.

– El Parlamento badense ha votado la suma de 312.500 pesetas para la conservacion de las ruinas del castillo de Heidelberg y la de 125.000 para la restauración de la catedral de Freiburg.

– Se ha inaugurado solemnemente en el Museo de Etnografía de Berlín el busto en mármol que el escultor Buchting ha modelado del célebre viajero Nachtigal, cuyas notables colecciones se guardan en aquél.

– En Praga está expuesto actualmente el último cuadro de Gabriel Max, titulado *La profetisa de Prevorst:* representa á la sonámbula Federica Hauffe en el momento en que cae aletargada después de hacer sus maravillosas revelaciones sobre los llamados círculos solares y vitales, y según dicen los periódicos es un portento de colorido.

Teatros. – En el teatro de la Opera de Viena se ha estrenado un baile titulado *Das Glockenspiel* (El carillón), de C. de Rodaz y E. van Dyck, música de Massenet, que tuvo del público excelente acogida.

– El director del nuevo teatro Lírico de París, M. Detroyat, se propone poner en escena el *Fausto*, de Heine, arreglado por Armando Silvestre y puesto en música por Rousseau, Pierné, Marty, Hue y Vidal, cada uno de los cuales compondrá la de un acto de la obra.

– El teatro de la Opera de Lyón pondrá en breve en escena el *Tanhauser*, ópera no representada en Francia desde que con éxito desgraciado se estrenó en París.

– En Ginebra se ha estrenado con aplauso la ópera de Lacombe, *Winkelried*.

– En Monte Carlo se ha estrenado con lisonjero éxito una ópera de Desjoyaux, discípulo de Massenet, titulada *Gyptis*: la acción se desarrolla en Riviera, 600 años antes de Jesucristo; la música es en extremo agradable.

Madrid: En el teatro Español se ha estrenado un drama en tres actos de D. Luis Calvo y Revilla, titulado *La herencia*: aunque el argumento no es muy nuevo, la obra ha sido bien recibida por estar escrita en hermosos versos y esmaltada de bellísimos pensamientos.

Barcelona: En el teatro Romea ha conseguido excelente éxito una tragedia catalana en tres actos, titutada *Hydro-Mel*, original de D. Ernesto Soler de las Casas, hijo del inspirado y fecundo autor dramático D. Federico Soler. La acción se desenvuelve en los tiempos prehistóricos, en la antigua Ausa, hoy comarca de Vich, y es en extremo interesante: la obra, perfectamente versificada, abunda en situaciones de verdadero carácter dramático.

– En el teatro Principal se ha estrenado con el mismo éxito extraordinario que obtuvo en Madrid y en cuantos teatros se ha puesto en escena la zarzuela de los Sres. Ramos Carrión y Vital Aza, música del maestro Chapí, *El rey que rabió*. El libro está hermosamente versificado, abunda en situaciones cómicas y es una sucesión no interrumpida de chistes de la mejor ley: de la música, el mejor elogio que podemos hacer es decir que es digna del maestro con razón reputado como uno de nuestros primeros músicos contemporáneos; alegre en algunos números sin caer en trivial, seria en otros sin pecar de extemporánea afectación, es en todos muy inspirada.

Necrología. Han fallecido recientemente:

Antonio Bernreiter, de Munich, pintor de historia, célebre sobre todo por sus composiciones para pinturas sobre cristales.

Enrique Dayle, director de la Galería nacional de Irlanda.

Esteban Aragó, director del Museo de Louvre, ex archivero de la Escuela de Bellas Artes, entusiasta defensor de los principios liberales y alcalde de París durante el gobierno de la defensa nacional.

Mr. Henry Walter Bates, eminente naturalista inglés, exploró las regiones del Amazonas, escribió «El naturalista en el río Amazonas,» obra que le conquistó gran fama y le valió calurosos elogios de Darwin, y fué durante veinte años secretario de la Royal Geographical Society, de Londres.

Sir Roberto Sandeman, jefe de la Comisión inglesa en Beluquistán: se portó con gran valor en la lucha contra los indios y asistió al sitio y toma de Lucknow; también hizo la guerra en el Afghanistán (1878-1880).

T. E. Wenman, célebre actor inglés, excelente intérprete de las principales obras de Shakespeare.

Alfredo Maury, profesor del Colegio de Francia, autor de interesantes estudios sobre la arqueología, tradiciones y leyendas y sobre la topografía de la antigua Galia.

Guillermo Muller, sabio historiador alemán, profesor del Gimnasio de Tubingen, autor de una *Historia política contemporánea*, y de las biografías del emperador Guillermo, Moltke y Bismarck.

Cristina Sundberg, notable pintora sueca.

Emilio Broglio, político italiano, historiador, ministro de Instrucción pública en 1867, en el gabinete Menabrea, autor de una *Historia de Federico el Grande* y de unas notables cartas á Cavour.

Varia. – El ministerio de Marina de los Estados Unidos enviará á la Exposición universal de Chicago un modelo de tamaño natural de un acorazado que en vez de flotar en el agua estará sostenido por estacas puestas en el lago Michigán: á fin de evitar un gasto considerable y para el objeto de la exposición inútil, la coraza y otras piezas del buque serán de madera imitando el acero. El barco, de 104 metros de eslora, será una copia exacta del *Indiana* y llevará la correspondiente tripulación, la cual montará guardias, hará maniobras de artillería y todos los ejercicios, de suerte que los visitantes podrán formarse cabal idea de la vida á bordo de un buque de guerra.

NUESTROS GRABADOS

De vuelta del torneo, cuadro de D. Antonio Fabrés. – Como todas las que salen del pincel del célebre pintor catalán, es ésta una de las obras que pueden llamarse acabadas: nada falta en ella. Bien concebida y delicadamente ejecutada, la elegante figura del escudero destaca sobre el paisaje, hermoso en su sencillez no alterada por ninguno de esos efectos tan tentadores que ofrece la naturaleza, y cuya inteligente evitación, cuando podrían perjudicar el efecto principal del lienzo, constituye una de las mejores condiciones que revelan al verdadero artista. Fabrés es un maestro en toda la extensión de la palabra y cada nueva obra suya confirma la justicia de la general reputación que, joven todavía, ha logrado alcanzar.

Escritorio y comedor del nuevo buque «Ophir» de la Línea Oriente inglesa. – Los progresos de la construcción naval son evidentes: hoy las grandes compañías no se contentan con poseer ciudades flotantes, sino que hacen navegar suntuosos palacios donde hallan cumplida satisfacción las exigencias del gusto más refinado: la grandiosidad y el lujo se unen en hermoso consorcio en los transatlánticos modernos. Las Compañías inglesas son, sin duda alguna, de las que más comodidades ofrecen á los pasajeros, y la nueva Línea Oriente con su *Ophir* parece realizar el bello ideal á que en tal asunto puede aspirarse. Todo en este buque es magnífico y elegante, y buena prueba de ello son los dos departamentos que nuestros grabados reproducen. El comedor particularmente está adornado con sin igual riqueza, y sus hermosas pinturas y esculturas representan las industrias y demás fuentes de producción de las colonias australianas inglesas y de su metrópoli.

Una procesión en Venecia, cuadro de D. José Gallegos. – La ciudad de las lagunas ha sido siempre inagotable fuente de inspiración para los artistas: todo el que de veras siente el arte quédase extático contemplando las infinitas bellezas que allí se encierran y que no se circunscriben á los monumentos y edificios, sino que aparecen también, y quizá con mayor intensidad, en las costumbres de aquel pueblo, restos de la magnificencia de una época en que con razón se llamó á Venecia señora de los mares y emporio de riquezas.

Nuestro compatriota el Sr. Gallegos, de quien hablamos no hace muchos números con el elogio que se merece, ha trasladado al lienzo una de esas fiestas en que nuestra religión luce sus esplendores y que en aquella ciudad del Adriático tiene un carácter típico lleno de poéticos encantos.

Acertado en la elección de tema, no lo ha estado menos el ilustre pintor español en su ejecución, dechado de perfecciones, sea cual fuere el punto de vista desde el cual se la considere, así por la grandiosidad del conjunto como por las maravillas de detalle, por la verdad de la escena tratada y por la profunda observación que revela en todas sus partes este bellísimo cuadro.

Capitanía del puerto de Barcelona, cuadro de D. Modesto Texidó (Exposición nacional de Bellas Artes de 1890). – Hijo y discípulo Modesto Texidó de quien ha logrado ostentar un nombre respetado en el mundo del arte, continúa este artista las tradiciones de su familia. Laborioso y entusiasta por el arte, que con provecho cultiva, es, quizás, demasiado exigente consigo mismo, ya que demuestra especial empeño en vencer dificultades y no exhibe ó enajena sus obras hasta que, si no complacido de su labor, hállase satisfecha su severidad artística.

Joven todavía, ha sabido ya distinguirse, tanto en la pintura del paisaje como en la de la figura, y cuenta en su carrera algunos triunfos logrados en los certámenes y exposiciones.

El cuadro que reproducimos, adquirido por S. A. la infanta Isabel, es un lienzo de mérito, que justamente llamó la atención de los inteligentes en la última Exposición nacional de Bellas Artes.



Jorge, lleva este condenado sombrero á quien me lo ha vendido (pág. 108)

HIERBA BUENA

NOVELA ORIGINAL POR BRET HARTE. – ILUSTRACIONES DE A. FORESTIER Y G. MONTBARD

(CONCLUSIÓN)

La joven corrió hacia él presurosa, con los ojos brillantes y los labios entreabiertos por una sonrisa; algunas hojas prendidas en su vestido recordáronle los pétalos de las flores que la joven deshojó en otro tiempo en el jardín del Rosario.

– Cuando vi que no iba usted en el faetón, dijo, supuse que había preferido venir á pie, y tomé por un atajo para salir á su encuentro, porque deseaba decirle algo antes de que viera usted á los demás. Pensé que no le importaría...

La joven se interrumpió, como si vacilase en lo que iba á decir.

¿Qué significaba aquella nueva cortedad que inducía á la joven á inclinar la cabeza y á retirar la mano que con espontáneo impulso le ofreciera al verle?

¿Y qué hacía Pablo? ¿Dónde estaba la pasión que hasta entonces embargara su alma noche y día? ¿Por qué sus labios febriles no pronunciaban la menor palabra ni hacían ninguna de las muchas preguntas tan naturales en aquel momento? ¿Dónde estaba aquel afán de recorrerlo todo para encontrar á la mujer amada?

¡Pablo delante de la joven permanecía frío, silencioso y trémulo!

Hierba retrocedió un paso, levantó de pronto cabeza, con los ojos húmedos, y tranquila y serena, al parecer, ocultó su pequeña mano en el bolsillo de su jersey.

– Sólo deseaba, dijo sacando una carta del bolsillo, que leyera usted esto.

Estas sencillas palabras desvanecieron el encanto, ó más bien la frialdad que hasta entonces había hecho enmudecer á los dos actores de aquella escena.

Pablo cogió ansiosamente la mano que tenía la carta, y quiso atraerla á sí; pero Hierba la desvió gravemente, aunque con suavidad.

– ¡Lea usted la carta primero!, dijo.

– ¡No, hablemos de usted antes!, exclamó Pablo con acento apasionado. ¿Por qué ha huído de mí, y por qué la encuentro en este sitio, por pura casualidad, sin haber recibido la menor indicación para que pudiera hallarla? ¿Con quién está usted aquí? ¿Es usted libre y todavía dueña de su voluntad para aceptarme? ¡Hable usted, adorada Hierba, y no me haga padecer más tiempo! Desde aquella noche no he dejado de pensar ni un momento en nuestra última entrevista; la he buscado á usted por todas partes, y no he tenido ni una sola hora de tranquilidad ni de sosiego. Lo que deseo saber ante es todo si la Hierba de ahora es la misma que me escribiera...

– ¡Lea usted esa carta!

– Ninguna me importa sino la que usted me escribió; sé de memoria su contenido, Hierba; la preciosa misiva no se ha separado nunca de mí, y en prueba de lo que digo, voy á enseñársela.

Uniendo el hecho al dicho, Pablo iba á sacar su cartera, pero la joven detuvo con la mano su brazo en ademán de súplica.

– Ruego á usted, Pablo, repitió, que lea ante todo esa carta.

Había tanta delicadeza y gracia en aquel ademán y contrastaba tan singularmente con la expresión severa que en otras ocasiones observara en la joven, que Pablo tomó al fin la misiva y abrióla: era del coronel Pendleton.

Muy concisamente y sin ningún preámbulo, sin dar á conocer la autoridad en cuyo nombre hablaba ni referirse en lo más mínimo á su entrevista con la señora Argalls, el coronel manifestaba á Hierba que tenía los documentos y testimonios necesarios para probar que era hija del difunto José Argüelles y que por lo tanto estaba legalmente autorizada para usar su nombre.

Acompañaba una copia de las instrucciones dadas por el difunto á su esposa, reconociendo á Hierba

Buena, la pupila del convento de Santa Clara, como hija legítima, y dejando á elección de la madre comunicárselo ó no.

Pablo miró á Hierba, que le observaba silenciosamente, con expresión inquieta y casi sin respirar; pero su fisonomía no sufrió el menor cambio.

– ¿Cree usted, preguntó al fin con acento de amargura, que esto pueda importarme? ¿Y me habla solamente de esto, cuando yo no quiero pensar más que en la preciosa carta que tantas esperanzas me infundió y que me ha inducido á recorrer medio mundo en busca de usted?

– Pablo, murmuró la joven, mirando á su interlocutor con asombro, ¿quiere usted decir que esto no le importa?

– Sí, pero ante todo debo suplicarla que me perdone mi reciente indiferencia; soy un torpe, un egoísta, pues he olvidado que la carta de Pendleton era algo para usted.

– Pablo, continuó la joven con voz temblorosa por efecto de la emoción y la alegría, ¿habla usted sinceramente al decir que nada le importa eso?

– Nada absolutamente.

Hierba era sin duda feliz en aquel momento, pues al oir estas palabras, su semblante se transfiguró, y estaba más encantadora que nunca; un vivo carmín coloreaba sus mejillas, y sus ojos brillaban de contento.

– ¿Y no le importa tampoco, preguntó no sin vacilar un momento, que yo pueda ofrecerle un nombre en cambio del que me da?

Pablo se estremeció.

– Adorada Hierba, exclamó, ¿no se burla usted de mí?

– No.

– ¿Será usted mi esposa?

– ¿No adivina mi contestación? ¿Quién podría merecer mejor mi cariño?

Y como la joven sonriese con inefable dulzura al pronunciar estas palabras, Pablo, no pudiendo contenerse ya, estrechóla en sus brazos y estampó un beso en la rosada mejilla de su amada, sin que ésta opusiese resistencia. ¿Qué podía temer del hombre á quien muy pronto debía dar la mano de esposa?

Un momento después, los dos, cogidos de la mano, dirigíanse á la quinta de la familia Woods.

IX

Después de su *tercera* entrevista con Hierba, ¿sabía ya Pablo por qué la joven no le había comprendido en la casa del Rosario? ¿No consideraba que su conducta fué en un principio egoísta, más propia del hombre que calcula que no del que ama? ¿Cómo pudo creer á la joven capaz de forjar la historia de los Argüelles? ¿No debió presumir que este nombre era tal vez uno de los recuerdos de su infancia? ¿Era de extrañar que una hija tuviese algún instinto de su padre? Y sabiendo Pablo todo esto, ¿no había sido su proceder poco generoso al guardar el más profundo secreto, sin revelar la menor cosa á la mujer que amaba?

Estas y otras preguntas y reconvenciones dirigió Hierba á su acompañante en el camino; pero con tal ternura y tan cariñosamente, que Pablo las escuchó con gusto.

Detallando lo que había ocurrido desde su última separación, Hierba añadió que D César, según diversos informes, no conocía á su madre, ni había hablado nunca de ella hasta que ocurrió la desagradable escena en Strudle Bad, de cuyo punto desapareció el mejicano la misma noche, después de una entrevista con el coronel. Hierba opinaba que éste había comprado su silencio; pero si lo hizo, fué con su propio peculio. Algunas veces llegó á pensar que D. César y Pendleton se entendían, y por esto llegó á desconfiar de su tutor. Después de su salida de Strudle-Bad, la joven rehusó hacer uso del nombre de Argüelles, y al embarcarse para Nueva York y por indicación de Matilde tomó el de señorita God, publicado en la lista de viajeros.

Era posible, en su concepto, que el coronel hubiese obtenido del mejicano los informes que acababa de recibir con la carta. Hierba y la familia Woods se habían separado de Pendleton en Londres porque se singularizaba demasiado con sus extravagancias. Matilde había dicho que el coronel empezaba á ser muy mezquino y avaro, sin duda por efecto de la edad y que en todos los hoteles reñía por las cuentas. Se le habían dado las señas de la Sra. Woods, en Nueva York, y por lo tanto ya sabía dónde se encontraban.

Hierba y Pablo estaban ya á pocos pasos de la quinta, cuando vieron á Matilde que corría hacia ellos muy sorprendida al parecer de verlos juntos. El Sr. Woods y su esposa esperaban junto á la puerta, y hubiérase dicho que extrañaban también ver á Hierba en compañía del viajero, como si esto fuese contrario á sus rígidos principios; pero recibieron cordialmente á Pablo, aunque con cierto aire misterioso, que se notaba hasta en los criados.

Durante la comida, que se sirvió un poco después, el Sr. Woods habló de los cambios ocurridos en California y en algunos de sus antiguos compañeros que habían hecho fortuna.

– Hace poco, dijo Pablo, como para completar su reseña, supe que el amigo de usted, el coronel Pendleton, había gastado mucho dinero en Europa, y también me han asegurado que después se vió en la precisión de tomar pasaje sobre cubierta para volver á América. Cualquiera diría que es jugador, lo cual no debe extrañar á nadie, tratándose de un californiano.

Al ver que Pablo escuchaba silencioso, con expresión grave y meditabunda, la Sra. Woods dijo que siempre había dudado de los principios morales del coronel. Añadió que éste, á pesar de su edad, debía conservar, sin duda, su afición á la vida libre y las mismas opiniones sociales que manifestaba en su juventud; y en cuanto á ella, se alegraba mucho de que no hubiese regresado de Europa con las niñas, por más que la presencia de D. César y de su hermana durante el viaje podía servir de correctivo.

Como Pablo se mostró más sombrío durante esta severa crítica, Hierba, que había observado atentamente con cariñosa simpatía, aprovechó el primer momento después de levantarse de la mesa para interrogarle con expresión angustiosa.

– ¿Cree usted, preguntó, que el coronel sea verdaderamente pobre?

– Solamente Dios lo sabe; pero tiemblo al pensar hasta qué punto le habrá sangrado aquel bribón.

– ¡Y todo por mí! Pablo, usted me dijo una vez que no tocaría mi dinero para nada. ¿No podríamos dárselo á Pendleton?

Pablo no se atrevía á contestar á esta pregunta directamente; y antes de que pudiera hacerlo, Matilde se acercó muy á propósito para dar otro giro á la conversación.

A la mañana siguiente, cuando Pablo y el señor Woods estaban en la biblioteca, Hierba entró presurosa, con expresión afligida y un telegrama en la mano.

– ¡Oh! Pablo..., quiero decir, Sr. Hathaway, *¡es verdad!*

Pablo cogió al punto el telegrama; no estaba firmado, y solamente contenía una línea que decía: «El coronel Pendleton se halla gravemente enfermo en el hospital de San Juan.»

– Debo ir inmediatamente, dijo Pablo levantándose.

– ¡Oh!, exclamó Hierba, yo quisiera ir también. Jamás me perdonaría si... ¡Ah! Veo que el telegrama *está dirigido á mí*. ¿Qué pensaría el coronel si yo no fuera.

Pablo vaciló.

– Tal vez la Sra. Woods, dijo al fin, permitirá á Matilde venir con nosotros.

– Sí, yo se lo suplico, añadió Hierba; concédame este favor.

La señora consintió; y media hora después, los tres se hallaban en el tren. Dejaron á Matilde en el hotel donde antes se habían alojado, para evitar la presencia de una persona extraña en su visita al coronel, y Pablo se dirigió al hospital rápidamente con Hierba. El médico de la casa los recibió con profundas muestras de respeto, después de preguntar á quién iban á ver, y díjoles que el paciente estaba un poco mejor aquella mañana, pero muy débil. Añadió que en aquel momento le visitaba la hermana de una sociedad religiosa, señora que se interesaba mucho por el enfermo, tanto que había querido que se le condujese á su misma casa, á lo cual se negó el paciente al principio, no pudiendo aceptar ya á causa de su estado.

– Pero advierta usted, dijo Hierba, que yo he recibido este telegrama, y que sin duda se habrá enviado por indicación suya.

El médico era mortal, y no pudo resistir á la súplica de una mujer tan encantadora como la que le hablaba. Contestó que iba á ver si el enfermo podría resistir otra entrevista, y que entretanto tal vez saldría la señora.

Mientras se alejaba, acercóse un enfermero, deseoso sin duda de trabar conversación, y dijo que el paciente era un hombre muy notable; que hablaba mucho de California y de los antiguos tiempos, y que su conversación interesaba. ¡Ah!, exclamó de pronto, si el médico no se opone, creo que podrán ustedes entrar, pues veo que la señora hermana sale... es esa que cruza ahora la sala.

En efecto, una señora se adelantaba lentamente, erguida, con aspecto severo, y notable por su aire de distinción. Pablo se estremeció, y poseído de espanto vió á Hierba correr al encuentro de la dama, como obedeciendo á un impulso irresistible, y preguntarla con ansiedad si el enfermo estaba mejor y si podría recibir.

La mujer se detuvo un instante, acercó á su pecho el devocionario y la bolsita de seda que llevaba pendiente del brazo, y palideció, procurando ocultar una lagrima furtiva que se escapaba de sus ojos; mas no hubo otra alteración en sus facciones, y contestó á Pablo más bien que á la joven con cierta sequedad:

– El paciente podrá ver al caballero Hathaway y á la señorita Hierba.

Así diciendo, alejóse lentamente; mas al llegar á la puerta, bajó el velo de su sombrero, con el mismo ademán que Pablo observó doce años antes, y de nuevo las lágrimas asomaron á sus ojos.

– ¡Esa mujer me espanta!, exclamó Hierba, volviéndose hacia su acompañante. ¡Oh! Pablo, no sé por qué esto me parece mal pronóstico. ¡Diríase que esa señora acaba de salir de la tumba!

– No hablemos más de eso, contestó Pablo, pálido como un difunto. ¡Ahora vienen!

El médico de la casa se acercaba con un ayudante, y su aspecto parecía más grave.

– Pueden ustedes entrar, dijo; pero debo advertirles que el paciente delira con frecuencia; y si han de hablar de algún asunto importante de familia, sería mejor que aprovecharan el tiempo y sobre todo los intervalos de lucidez. Si ustedes son antiguos amigos, tal vez los reconocerá, aunque en este momento está desvariando y habla mucho de los antiguos tiempos.

El coronel ocupaba el último lecho, como se ha dicho; pero rodeándole con biombos, habíase formado una especie de cuartito independiente para el enfermo.

Pendleton estaba tan cambiado, que apenas se le hubiera conocido, á no ser por el delicado perfil de su nariz aguileña y su largo bigote blanco. Con no poca sorpresa de sus visitantes, abrió los ojos de pronto, y sonrió como si reconociese á los que le miraban, indicándoles con sus enflaquecidos dedos que se acercaran. No obstante, Pablo creyó notar en él un resto de su antigua reserva, y aunque estrechaba la mano de la joven, que se había arrodillado junto á su lecho, miraba á su acompañante con tanta gravedad como si fuera un extraño.

– Me alegro de ver á usted, caballero, dijo con voz temblorosa, aunque bastante inteligible, porque ahora ya estará... satisfecho de que la señorita puede usar legítimamente el nombre... de Argüelles... y sus padres, caballero, son conocidos...

– Pero amigo mío, interrumpió Pablo, este es asunto que nunca me importó. Le ruego á usted que crea...

– ¡No, nunca le dió importancia, querido coronel!, dijo Hierba sollozando; todo fué culpa mía. Pablo no pensaba más que en mí, y usted le acusa sin razón.

– Yo pienso de otro modo, repuso Pendleton con irónica sonrisa. Me acuerdo muy bien, caballero, de una... de una... entrevista que tuvimos en San Carlos... y en la cual me dijo...

El coronel se interrumpió durante un momento, y murmuró después, cambiando de tono, pero con voz más débil:

– ¡Jorge!

Pablo y Hierba se miraron con expresión de angustia.

– ¡Jorge, repitió el enfermo, trae algo de beber para el caballero Hathaway... de lo mejor... ¿me entiendes?... ¡Buen negro!, amigo Pablo, murmuró después. ¡Buen muchacho! ¡Pues no quería morirse de hambre, él que abandonó á su familia para permanecer aquí conmigo! Le llevé á California á la edad de cuarenta y nueve años... ¡Aquellos eran los buenos tiempos! ¡Oh qué tiempos!

Al pronunciar estas palabras apoyó la cabeza en la almohada, y pareció que una tenue pelícuia, semejante al párpado interno del águila cuando mira al sol, cubría lentamente sus ojos.

– Eran los tiempos, continuó, en que la palabra de un hombre era oro y en que el cañón de una pistola cortaba todas las cuestiones... Era el tiempo ¡ah! en que las promesas tenían un carácter sagrado y en que ni hombre ni mujer faltaba á sus compromisos.

Esta fué la última exclamación del enfermo, que no debía hablar más.

Los que estaban á su lado esperaron inútilmente otra palabra; muy pronto comprendieron que el coronel Enrique Pendleton había dejado de existir.

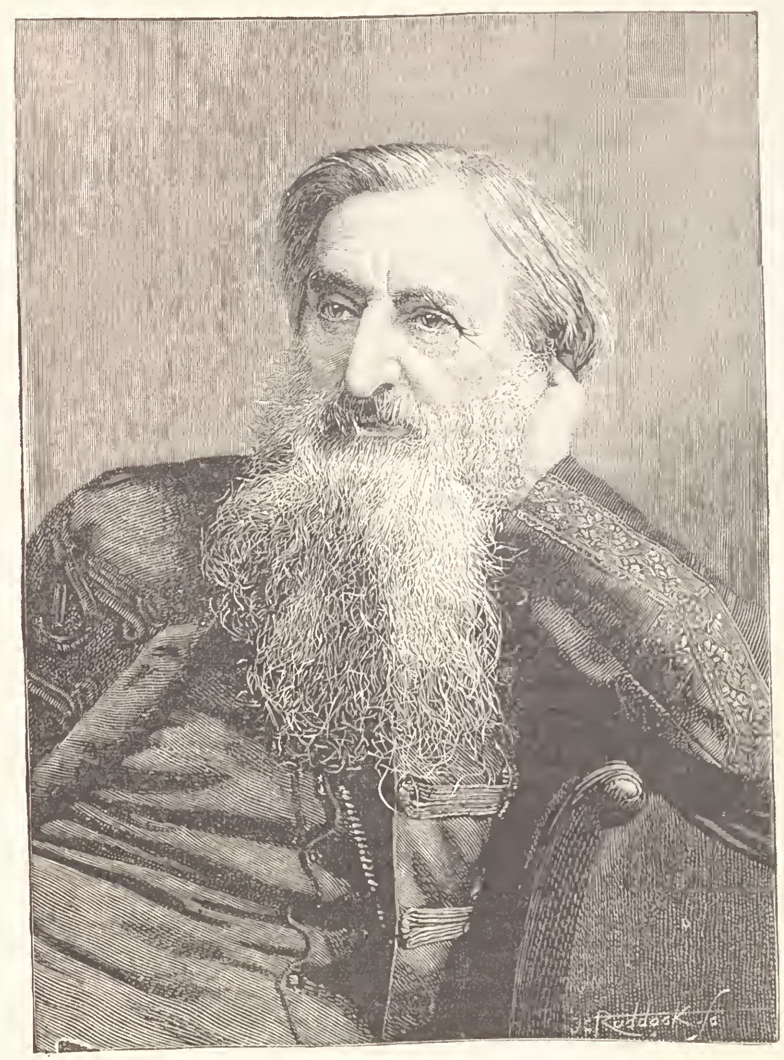
TRADUCIDO POR E. L. VERNEUIL.

EL GENERAL BOOTH

El general Guillermo Booth, fundador de una religión nueva y caudillo del *Ejército de salvación*, nació en Nottingham, fué educado en la escuela metodista y sintió desde su niñez verdadero entusiasmo religioso, que se acrecentó extraordinariamente cuando todavía en la adolescencia escuchó la elocuente palabra del célebre predicador americano James Canyhey. Convaleciente á poco de una grave enfermedad que puso en peligro su vida, Booth concibió el pensamiento de fundar una nueva religión, persuadido de que el anglicanismo, tan formalista y empapado en ideas individualistas, no podía ejercer profunda y saludable influencia en las masas. Poco tiempo después se trasladó á Londres y dió comienzo á sus predicaciones, teniendo al principio que luchar con grandes obstáculos y vencer dificultades que á otros habrían parecido insuperables. Con los escasos recursos de que disponía alquiló algunos locales en donde congregó á gentes pobres, á las que habló, no de cuestiones abstractas, sino de males reales y de verdaderas necesidades, y contrariamente á lo que sostiene el concepto fundamental del positivismo, sostuvo que la experiencia ha demostrado que los criminales, los borrachos y las mujeres perdidas pueden convertirse en hombres honrados y sobrios y en mujeres castas. Mr. Booth, hombre dotado de gran inteligencia y de extraordinario espíritu práctico, ha trabajado en este sentido con toda la fe y la audacia del apóstol convencido, y el programa del *Ejército de salvación* puede condensarse en los siguientes objetivos: reavivar el sentimiento religioso, convertir á los perversos, salvar del pecado á los débiles y resolver la cuestión social.

Mr. Booth ha dado tantas pruebas de rara energía, que hay que hablar de él, no como de un fanático vulgar, sino como de un genio digno de consideración y estudio: un hombre que cuenta con centenares de miles de creyentes y que gasta al año muchos millones que le han sido donados voluntariamente no puede ser considerado como adocenado iluso.

Hace veinte años Mr. Booth apenas reunía á su alrededor unos pocos fieles; hoy cuenta con grandes masas y ejerce poderoso ascendiente en los barrios populares de Londres. El número de adeptos del *Ejército de salvación* aumenta de día en día y el general ha encontrado valiosos cooperadores y enérgicos defensores aun fuera del círculo de sus creyentes. Ya no limita Mr. Booth su acción á Inglaterra, sino que cuenta 385 oficiales en Francia y Suiza, 26 en Bélgica, 155 en Holanda, 75 en Alemania, 373 en Suecia, 142 en Noruega, 103 en Dinamarca, 21 en Finlandia, 1.135 en los Estados Unidos, 1.195 en el Canadá, 991 en Australia, 193 en Nueva Zelanda, 426 en la India y en Ceylán y 167 en Africa; de modo que el número total de oficiales asalariados, contando con los de Inglaterra, excede de 10.000.



EL GENERAL GUILLERMO BOOTH, jefe del Ejército de salvación. (De una fotografía.)

Los locales y tierras que posee el *Ejército de salvación* valen treinta millones de pesetas; los alquileres que paga exceden de cinco millones y los gastos postales y telegráficos han sido en el año 1891 de 100.000 pesetas. Cuenta además con numerosos periódicos, entre ellos *The War Cry* (El grito de guerra), órgano oficial del Ejército, *All the Word* (Todo el mundo), *The Young soldier* (El joven soldado), *The Deliverer* (El libertador), etc., etc., y publica numerosos libros, mereciendo especial mención el último dado á la estampa por el general, que se titula *In darkest England ana way out* (En la tenebrosa Inglaterra y manera de salir de ella) y ha promovido infinidad de polémicas.

El general Booth vive hace treinta años entre las clases desheredadas, y conoce por ende perfectamente todos sus defectos y todas sus virtudes, así como sus miserias, de las que ha sido testigo ocular y que con crudeza de patólogo describe en la primera parte de la citada obra. Para reparar tantos males no quiere de los fieles promesas y palabras vanas, que son, como ingeniosamente dice, cheques contra el cielo, sino cheques contra el Banco de Inglaterra que le permitan aliviar las miserias reales: «Yo soy – dice – un hombre práctico que se ocupa de las necesidades presentes, sin ideas preconcebidas y sin prejuicios.» Por esto se burla de los individualistas y de los socialistas, pues unos y otros se preocupan demasiado del porvenir y muy poco del presente.

El general Booth es un tipo raro de reformador: no dice «transformemos la propiedad individual en colectiva,» ni tampoco «hagamos socialismo de Estado,» sino sencillamente: «dadme dinero y resolveré la cuestión social.» Tiene gran fe en la cooperación que se propone desarrollar; quiere ampliar y transformar las instituciones de la beneficencia pública y fundar colonias agrícolas adonde enviar á todos los pobres que se mueren de hambre en Londres y en las grandes ciudades inglesas, pero no como ahora se hace, sin criterio fijo, sino de tal manera que los que á aquéllas vayan puedan crear sociedades cooperativas ó familias patriarcales.

Tal es á grandes rasgos trazada la obra del general Booth, á quien la historia del pensamiento religioso en Inglaterra consagrará un lugar más importante de lo que algunos observadores suponen, pues aun en medio de ciertas extravagancias que su apostolado encierra, surgen en esta personalidad cualidades muy excepcionales. – X



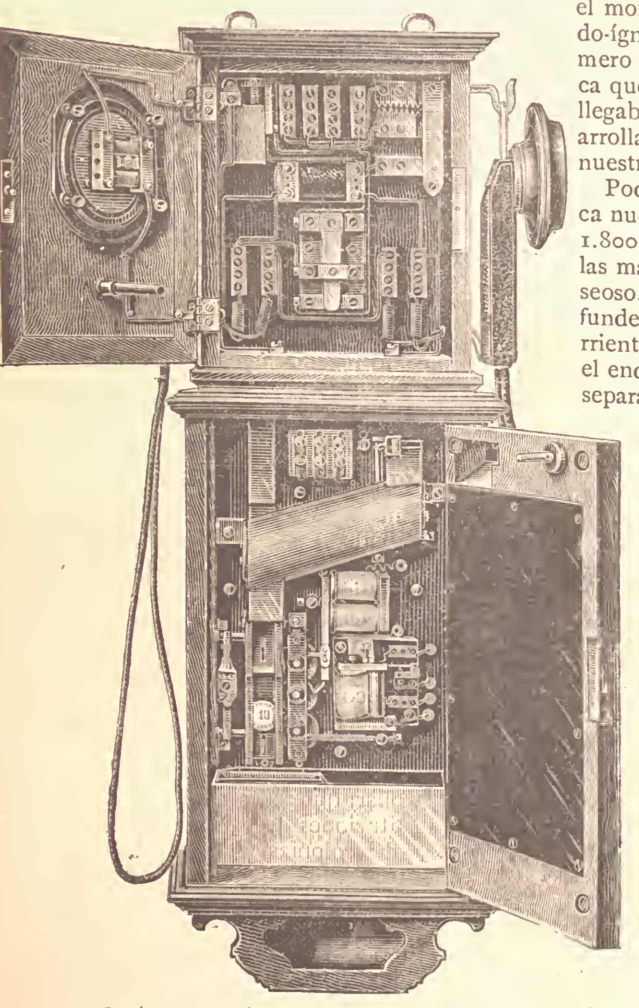
CAPITANIA DEL PUERTO DE BARCELONA, cuadro de D. Modesto Texidó. (Exposición nacional de Bellas Artes de 1890.)

SECCIÓN CIENTÍFICA

TELÉFONO AUTOMÁTICO

La casa Mix y Genst, de Berlín, ha obtenido patente de invención para unas estaciones telefónicas automáticas constituídas por unos aparatos que descansan en los siguientes principios.

Al introducir en el aparato una moneda determi-



Teléfono automático visto interiormente

nada, ábrese la comunicación, pudiendo el que desea hacer uso del teléfono llamar á la estación central; pero como aquel con quien se quiere hablar puede no estar en su casa ó estar hablando con otro, ó puede también la comunicación con el mismo hallarse interrumpida, el aparato únicamente se retiene la moneda cuando la central sabe que la comunicación está expedita; de modo que si no se llega á hacer uso de él, devuelve la moneda al que la depositó con sólo apretar éste el botón blanco que hay al lado de la rendija por donde aquélla es introducida; si no se la devuelve, es señal de que la comunicación está expedita. Al terminar la conversación, que puede durar cinco minutos, la comunicación queda automáticamente interrumpida.

Este aparato es de un mecanismo complicado cuya descripción creemos innecesaria: nuestros grabados lo reproducen visto exterior é interiormente. Su utilidad es innegable, pues son muchas las personas que en un momento dado necesitan del teléfono y que no pueden proporcionarse el lujo de un abono.

***

ALGO DE GEOLOGIA

¿Cuántos siglos han transcurrido desde aquel período hullero en que la superficie de la tierra aparecía cubierta de frondosas y exuberantes selvas? ¿Cuántos centenares de miles de años fueron necesarios para que la vida terrestre salida de los más rudimentarios organismos unicelulares alcanzara el alto grado de desarrollo que la época hullera significa? Preguntas son éstas á las cuales no podrá darse nunca contestación satisfactoria, á pesar de que todos los tratados de geología las reproducen incesantemente.

Más fácil nos será dar con una respuesta á la pregunta de cuánto tiempo hubo de transcurrir antes de que fuera posible en la tierra la vida orgánica, porque en ella sólo se trata de cálculos físicos que pueden aplicarse con muy aproximada exactitud con ayuda de factores perfectamente conocidos, tales como el volumen de la tierra, la magnitud de la pérdida de calórico que esta masa experimenta por irradiación en la atmósfera, etc., etc.

No es nuestro ánimo someter á nuestros lectores á la aridez de uno de estos cálculos: bastará á ellos y á nosotros saber que también en este punto es cuestión de un sinnúmero de millares de años, en el que siglo más siglo menos no ha de hacer al caso. En cambio, parécenos interesante exponer los términos de uno de estos ejemplos calculísticos, ó en otras palabras, explicar lo que ha ocurrido en el globo desde el momento en que empezó á pasar del estado líquido-ígneo al estado sólido, hasta aquel en que el primero de los innumerables gérmenes de vida orgánica que procedentes de los demás cuerpos celestes llegaban incesantemente á la tierra consiguió desarrollarse y ser de esta suerte el generador de todo nuestro mundo vital.

Podemos decir que en el momento de donde arranca nuestro estudio la temperatura de la tierra era de 1.800 grados, temperatura en la que la mayoría de las materias terrestres toman un estado líquido ó gaseoso. En cuanto á las que á tal temperatura no se funden, podemos considerarlas disueltas en la corriente de fusión de las demás. Entonces comienza el endurecimiento: de la mezcla fundida empiezan á separarse las primeras substancias sólidas: por vez primera el impulso formador de la materia entra en el disfrute de sus derechos y aparece el primer cristal. El esfuerzo que en el período de cristalización desarrollan todos los cuerpos para separarse de todo lo que á ellos es ajeno, da por resultado una diferenciación de las materias: mientras todo se mantuvo en estado líquido, todas las substancias permanecieron unidas en confusa mezcla; ahora por la fuerza de cristalización verifícanse las primeras separaciones químicas.

Aún hoy podemos ver en las rocas primitivas qué clase de cristales se separó entonces de la tierra en fusión: allí donde simultáneamente se separaron varias substancias, éstas permanecen confundidas, es cierto; pero los distintos cristales de las substancias puras se encuentran unos al lado de ó entre otros y aparecen visibles á nuestros ojos en la forma de muchas rocas primitivas.

De esta manera la tierra fué cubriéndose poco á poco de una corteza dura, debajo de la cual la materia fundida continuaba moviéndose de un lado á otro, abriéndose aquí y allí paso al través de aquélla é inundándola de nuevo con corrientes que rápidamente se solidificaban. Las glebas de aquella corteza endurecida y desgarrada fueron amontonándose unas sobre otras, como acontece hoy con los témpanos de hielo que en los ríos se forman; en la costra todavía delgada se marcaron pliegues y sinuosidades; surgieron las cordilleras y los valles, y el globo terrestre, que en su estado líquido era una superficie lisa, tomó la forma rugosa y variada que actualmente tiene.

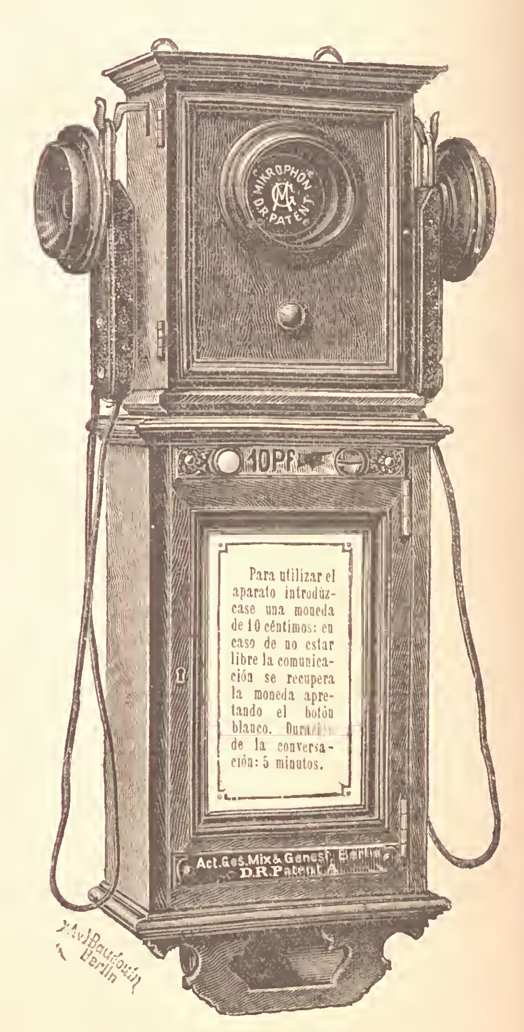
Esto no obstante, la tierra era un yermo porque le faltaba agua: nuestros actuales Océanos fueron aún durante mucho tiempo parte integrante de nuestra atmósfera que en forma de espesas nubes envolvía aquel núcleo incandescente: cierto que los vapores de agua se condensaban bajo el influjo de la irradiación del calórico, pero los aguaceros que desde las nubes caían sobre la tierra evaporábanse en seguida apenas tocaban en la superficie de aquella masa ígnea. La circulación del agua realizábase con mucha mayor rapidez que en la actualidad; cada gota de lluvia al convertirse de nuevo en vapor llevaba á la atmósfera una parte del calórico de la tierra y la depositaba en ella para luego volver á condensarse en gota y á caer. De modo que ya entonces, como ahora, la envoltura gaseosa de la tierra era un abrigo del calórico para la misma, con la diferencia de que el agua desempeñaba más activamente su papel de portadora del calor del globo al espacio nunca saturado, eternamente frío y lleno de éter.

Más tarde llegó un momento en que la corteza sólida fué bastante fría para evitar que el fuego interior evaporara instantáneamente el agua que sobre ella se depositaba, y las simas más profundas de la superficie terrestre se llenaron de lagos hirvientes que paulatinamente se convirtieron en océanos, á los cuales afluía en cálidas corrientes, obedeciendo á la ley de la gravedad, el agua que caía en los puntos más elevados del planeta. Entonces iniciōse un nuevo fenómeno que fué la preparación para el nacimiento de la vida: el agua penetró en las hendiduras de la corteza cristalina de la tierra, y contadísimas fueron las rocas primitivas que resistieron su acción disolvente y disgregadora. Merced á esta acción sin cesar renovada, fraccionáronse esas rocas en elementos solubles que fueron llevados á los océanos, y en elementos insolubles que en forma de limo y empujados por las aguas se depositaron en distintos puntos, comenzando con ello á aparecer las rocas sedimentarias en virtud de un proceso que actualmente continúa: en aquella materia de finísimas moléculas que entonces se formó y á la que damos el nombre de tierra, pudieron por vez primera los seres vitales absorber los elementos minerales que tan indispensables son para su exitencia.

Con la actividad incesante del agua nació, pues, el segundo factor que junto con el agua misma constituye una condición esencial de la vida orgánica, la partícula de tierra vegetal. El agua, en tanto, proseguía sin descanso su trabajo hasta que finalmente, gracias á su evaporación y condensación continuas, la temperatura de la superficie terrestre descendió tan considerablemente que los gérmenes de las primeras células no hallaron ya obstáculo alguno á su desenvolvimiento, lo cual debió acontecer cuando esa temperatura llegó á ser menor de 50 grados, por lo menos en algunos lagos. Entre los 1.800 y los 50 grados está comprendido el período de la historia de la tierra que á grandes rasgos acabamos de examinar, y no sería difícil, tomando en consideración el volumen del globo, calcular el tiempo que se necesitó para que ese cambio de temperatura de la superficie terrestre se consumara.

Es muy digno de notarse – más digno que ningún otro fenómeno – como signo de la regularidad de la creación, el hecho de que los organismos inferiores poseen el mayor intervalo de temperatura de la vitalidad, pudiendo desarrollarse en temperaturas tan elevadas que para los seres superiores serían mortales y resistiendo perfectamente sus gérmenes las temperaturas más bajas. Así, por ejemplo, el *Bacillus butylicus* resiste la temperatura del agua en ebullición, y ciertos gérmenes de hongos soportan, según ha observado E. Schuhmacher, por largo tiempo la acción de una mezcla frigorífica de éter y ácido carbónico sólido. ¿No cabe deducir de esto que precisamente estos seres están predestinados á llevar la vida desde los mundos más fríos, moribundos, á los mundos que nacen y cuya temperatura es aún demasiado ardiente para las superiores criaturas?

El fin inmediato de la naturaleza es la creación de



Teléfono automático visto exteriormente

la vida; pero cuando ha llevado á cabo esta obra maestra, ella misma se reduce los límites de la generación circunscribiéndolos al momento más favorable, y en su eterna aspiración á lo supremo dirige sus esfuerzos á conseguir la perfección.

(De la revista alemana *Prometheus.*)

EL ALUMBRADO ELÉCTRICO POR CORRIENTES ALTERNATIVAS RÁPIDAS Y DE ALTO POTENCIAL

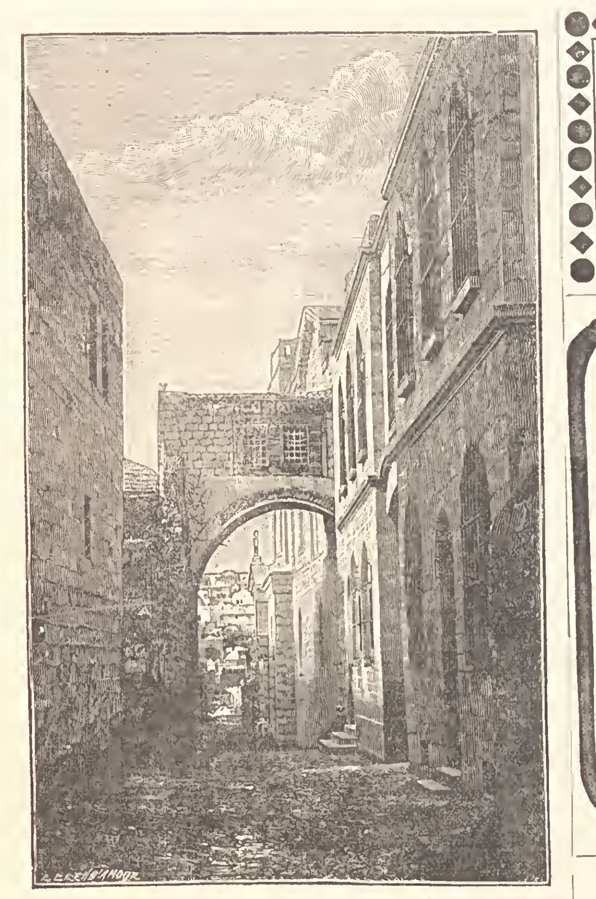
Hace algunos años un joven electricista, M. Tesla, cuyo nombre es hoy bien conocido, llegó á construir, después de varias investigaciones para descubrir un sistema de alumbrado eléctrico económico, unos aparatos especiales, consistentes en una máquina de corrientes alternativas de gran frecuencia y en carretes de inducción de una fabricación especial. Esta máquina, de una velocidad de 3 000 vueltas por minuto, produce unas 20.000 alternancias.

Con estos aparatos acaba de realizar M. Tesla en la *Société internationale des electriciens* sorprendentes experimentos. Lo primero que ha admirado á los espectadores ha sido ver que una corriente de muchos millares de volts en su origen vuélvese inofensiva después de haber pasado por los carretes del transformador y que pueden cogerse con las manos las dos bolas de latón adonde van á parar los hilos que unen los polos de la máquina, sin experimentar más sensación que la de un ligero pinchazo. Y sin embargo, de entre estos polos puede brotar una descarga luminosa de cinco formas distintas, según la frecuencia de las alternancias. Con una corriente débil de rápidas alternancias, fórmase un arco como un hilo luminoso, cuyo espesor aumenta al acrecentar la corriente primaria, y aumentando el número de alternancias se obtiene una descarga radiada con gran producción de ozono.

Poniendo en comunicación los polos del carrete con un tubo de aire rarificado, los extremos de éste se ponen fosforescentes y el centro permanece relativamente obscuro, pero se ilumina cuando el operador aproxima las manos al mismo. Tomando por base este fenómeno, M. Tesla ha realizado lo que él llama *alumbrado ideal*, que consiste en formar en el local que ha de alumbrarse un estado eléctrico tal, que puedan emplazarse en él aparatos alumbradores sin comunicación con la fuente de electricidad, como si se tratara de una bujía ó de una lámpara. Para ello, M. Tesla suspende en una habitación dos planchas metálicas de determinadas dimensiones, cada una de las cuales está en comunicación con una de las bornas del carrete de inducción: si se pasea entonces entre las dos planchas un tubo de aire rarificado, éste se ilumina, sea cual fuere su posición.

Partiendo de este mismo fenómeno, ha inventado M. Edisson un telégrafo sin alambres, cuyo privilegio de invención ha conseguido recientemente.

Inútil nos parece extendernos en consideraciones acerca de las variadas é interesantes aplicaciones á que se prestan los descubrimientos antes mencionados.



Arco llamado del *Ecce-homo*, ó de Pilatos, en Jerusalén (copia de una fotografía)



DOCTOR D. LUIS CORDERO

Presidente electo de la República del Ecuador

El nuevo presidente de la República del Ecuador, que empezará á ejercer sus funciones en el mes de junio próximo, nació en Cuenca en abril de 1838 y allí hizo sus estudios hasta obtener el grado de doctor en Jurisprudencia.

Terminada su carrera, dedicóse al comercio, y sus conciudadanos, en vista de sus aptitudes y talento por demás notables, confiáronle su representación en el Cuerpo legislativo. En 1876 fué jefe político de su cantón natal, y en 1883, después de la revolución que derribó la dictadura del general Veintemilla, formó parte del Gobierno provisional que entonces se organizó y fué uno de los cinco ciudadanos á quienes se encomendó el ejercicio del Poder ejecutivo.

Más tarde concurrió al Senado de la República, Cámara que presidió en varias ocasiones.

Hace poco, cuando por el fallecimiento del general Salazar fué aclamado para la presidencia de la República, acababa de ser elegido senador por dos provincias para el próximo Congreso.

En las Cámaras ha dado muestras el doctor Cordero de notables facultades como orador parlamentario, y su elevación de miras, su pureza de propósitos y su independencia de carácter hanse manifestado elocuentemente en la escasa participación que ha tomado en la política militante de su país. Como abogado ha podido demostrar en el foro sus vastos y profundos conocimientos en las ciencias jurídicas y políticas y evidenciado su intachable honradez. También la literatura americana le cuenta entre sus predilectos cultivadores, gozando D. Luis Cordero merecida fama de uno de los más inspirados poetas ecuaterianos.

La elección del Sr. Cordero para la presidencia de la República del Ecuador representa la continuación de la sabia política y de la prudente administración del anterior Gobierno y el triunfo del elemento progresista obtenido en lucha leal y verdaderamente republicana.



DOCTOR D. LUIS CORDERO, presidente de la República del Ecuador

Ruda ha sido la campaña que allí ha tenido que empeñarse desde hace algún tiempo para llegar á este resultado y al estado de tranquilidad y bienestar de que actualmente disfruta aquella República americana; y no podía menos de serlo tratándose como se trataba de derribar un régimen que tenía ya hondas raíces.

El elemento vencido no quería resignarse á su caída sin intentar un último esfuerzo y reunió últimamente todas sus fuerzas para la lucha electoral y aun logró atraer á su campo á algunos de sus más importantes adversarios. Su tentativa, sin embargo, ha sido inútil: el puesto que ha ocupado el modesto patricio don Antonio Flores lo ocupará en breve D. Luis Cordero, ciudadano que ha tenido ya ocasión de dar pruebas inequívocas de su capacidad como hombre de gobierno, de su respeto á la ley y de su amor á la República, cualidades que unidas al conocimiento de los hombres y de las cosas de su país, á un carácter conciliador y benévolo y á un espíritu recto en el más amplio sentido de la palabra, dan derecho á esperar una administración fecunda en bienes, cual seguramente se merece la República ecuateriana.

El voto nacional ha señalado elocuentemente el derrotero que el nuevo presidente ha de seguir en la difícil tarea que le ha sido encomendada: los antecedentes del doctor Cordero han sido para el pueblo la prenda más segura de la consecuencia con los principios que inspirarán en lo futuro la política de su elegido, digno por todos conceptos de la confianza de sus conciudadanos. Bajo su dirección logrará sin duda la República del Ecuador, además de consolidar sus libres instituciones, continuar la obra de su prosperidad y coronarla en no lejano porvenir con los más hermosos éxitos.



IMP. DE MONTANER Y SIMÓN



AÑO XI — BARCELONA 14 DE MARZO DE 1892 — NÚM. 533

Publicidad en la Ilustración Artística

Á partir del mes de Abril de 1891 empezó á publicarse una nueva Sección de Anuncios en las páginas I, II, III, IV de la Ilustración Artística, como puede verse en el presente número.

Basta fijarse en el gran número de páginas destinadas para anuncios, que figuran en las Ilustraciones francesas, inglesas, alemanas, norte americanas, polacas, austriacas, etc., etc., y el elevado precio á que se pagan (algunos á 4 y 5 francos línea corta) para quedar convencido de la importancia que revisten esta clase de anuncios.

La Ilustración Artística es una publicación universalmente conocida, que circula principalmente entre las clases acomodadas y la buena sociedad española y americana, y cuya tirada, que es regularmente de

20,000 EJEMPLARES

MÁS DE UN MILLÓN DE EJEMPLARES CADA AÑO

tiene que aumentarse todos los días por aumentar también el número de sus abonados

Ofrecemos á nuestra clientela todos los medios de investigación necesarios para comprobar la exactitud de nuestra afirmación

Exigiendo iguales justificantes á los demás periódicos, los señores anunciantes podrán convencerse de que la tirada de la Ilustración Artística es, no solamente superior á la de las otras publicaciones ilustradas, si que también á la de la mayor parte de nuestros periódicos diarios.

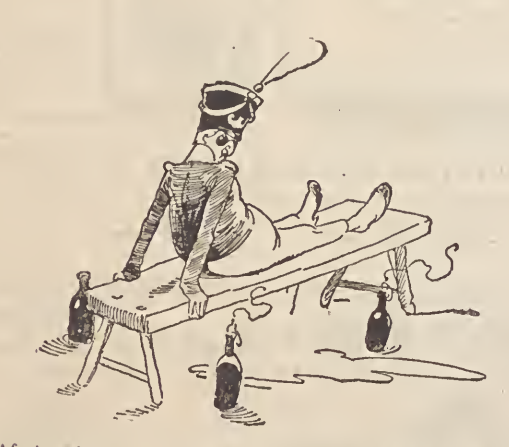
Nuestra Sección de Anuncios resulta, pues, un poderoso elemento de publicidad para el comercio, pues entre sus muchas ventajas tiene la de ser un anuncio para toda España, igualmente que para las Antillas y Américas del Sur, cuyos mercados son actualmente el punto de mira de la industria española.

Como desde el punto de vista de su permanencia, los anuncios de la Ilustración Artística surten todos los efectos de un anuncio diario, porque cada número es leído por varias personas, permaneciendo muchos días á la vista antes de ser coleccionado y encuadernado, publicamos quincenalmente nuestra nueva Sección de Anuncios.

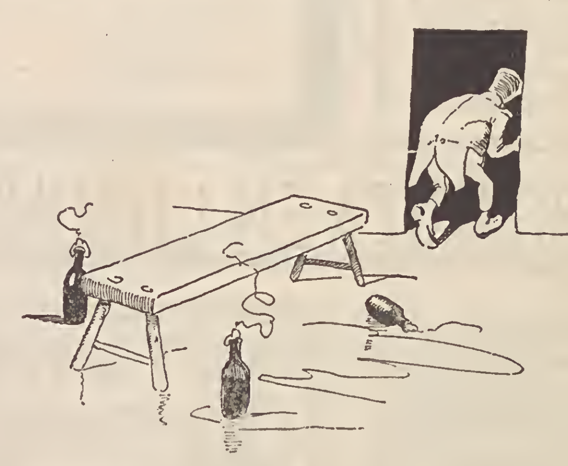
Dirigirse para estos anuncios á los Sres. CALVET y RIALP, Oficinas de Publicidad, Diputación, 358, bajos; BARCELONA

(Véase el núm. 53:)

CUATRO HOMBRES Y UN CABO, *por Apeles Mestres*



15. Afortunadamente con el calor del fuego que arde abajo, el individuo López — que como es de sospechar no era cadáver — se deshiela.



16. Y apareciendo en su imaginación el blando lecho que está vacante en su casa, sale sin chistar.



17. En tanto le ha tocado estar de centinela al individuo Gómez que no puede apartar de su cerebro el desgraciado fin de su amigo López.



18. Y con el objeto de evitarse otro tanto empieza á amontonar nieve...



que poco más ó menos toma bajo sus manos la forma de un centinela.

(Continúa en la pág. III)

(Véase en la pág. II)

CUATRO HOMBRES Y UN CABO, *por Apeles Mestres*



20 Y colocándole el fusil al hombro le deja en su puesto



21. y se marcha á su casa.



22. Trascurridas dos horas más... ¡segundo dolor! El cabo Rodríguez encuentra al individuo Gómez ¡menos que cadáver! convertido en un montón de nieve.

(Continúa en la pág. IV)

(*Véase la pág. III*)

CUATRO HOMBRES Y UN CABO, *por Apeles Mestres*


23. Dos camaradas llevan sus inorgánicos restos al cuerpo de guardia


24. dejándole en depósito en la habitación contigua á la en que deben de yacer los restos de López.


25. Ha llegado la hora fatal para el individuo Sánchez que meditando sobre el trágico fin de Gómez...

(*Continuará*)

Tipografía LA ACADEMIA
Ronda-Universidad, 6; Barcelona